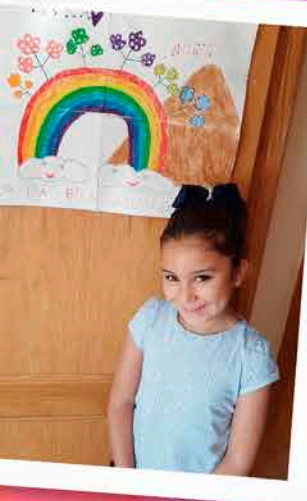




AYUNTAMIENTO DE NOEZ

#vamosagagnar  
#quédateencasa



En Honor al Santísimo Cristo de la Salud

2020

Un Año Diferente  
Luchando juntos.

Imágenes cedidas por los participantes del concurso de pancartas durante el confinamiento:

Valeria Sánchez - Carlos y Pablo Villanueva - David, Rebeca y Angela Lucía - María Moreno y Lucía González - Hnos. de la Fuente Agudo - Eva y Mario Soler - Adrián García - Claudia y Javier Esteban - Sara El Abbasi - Familia Jiménez Fernández - Raquel Rojo - Lucas de la Cruz - Rocío Rodríguez - Marina Gutiérrez - Irene Villanueva





*En honor al  
Santísimo*

# CRISTO DE LA SALUD

*2020*

# Saluda del Alcalde



Queridos Noecejos y Noecejás.

Un año más pero a la vez de una forma tan diferente a años anteriores, escribo estas letras para felicitar a todos los vecinos de Noez durante estos días en Honor al Santísimo Cristo de la Salud.

Se acercan unas fechas muy especiales para todos nosotros. En años anteriores, la llegada de estas fechas hubiese supuesto la ilusión por celebrar entre amigos y familiares unos días de fiesta, con música, verbenas, cenas populares y la vocación a nuestro Cristo acompañándole por las calles de nuestro pueblo. Sin embargo este año ha cambiado y, por primera vez, pasaremos una semana en Honor al Santísimo Cristo de la Salud sin poder celebrarlo con la alegría con que estamos acostumbrados.

Sin embargo, hay que tener presente que lo realmente importante en estas fechas no son las verbenas ni los juegos, sino la unión entre vecinos y entre amigos que durante unos días nos olvidamos de nuestros problemas para disfrutar juntos. Esta unión ha estado presente durante todo este difícil año y seguirá estando durante estos días tan importantes para nosotros. Ha sido un año de lucha unidos, en el que hemos aprendido una forma nueva de vivir y de compartir que hasta ahora no hubiésemos imaginado. Preocupados los unos por los otros y comprendiendo que el bien para uno es el bien para todos.

Ya sabéis que las fiestas conllevan mucho trabajo y esfuerzo. Nuestra concejal de festejos Pilar llevaba trabajando meses con gran entusiasmo en el cierre de contratos con verbenas y empresas de actividades y espectáculos, buscando, como cada año, cómo mejorar nuestras fiestas y cómo involucrar cada vez más a nuestros vecinos.

Durante los últimos meses, y a la vista de la evolución de esta pandemia, nos hemos reunido en varias ocasiones para modificar programación y ofrecer otras actividades diferentes a las que estamos acostumbrados para conseguir hacer de esta semana una “*semana especial*” en Honor a nuestro Santísimo Cristo de la Salud pero finalmente y tras muchas deliberaciones hemos decidido la suspensión completa de las fiestas. Ha sido una decisión durísima pero entendemos que ha sido la decisión más acertada y coherente pensando en el bien de todos los vecinos. Creedme cuando os digo que, como alcalde y como vecino, me duele mucho no disfrutar de las fiestas como cada año, rodeados de nuestros seres queridos.

No quiero dejar pasar la ocasión para, este año con más fuerza aún, enviar un recuerdo emocionado a los que nos dejaron para siempre y un abrazo para sus familias. También a todos aquellos que en estos momentos están pasando por una dura situación o sufriendo las consecuencias directas del COVID.

Finalmente, quiero transmitir mi más sincero agradecimiento al resto de la Corporación Municipal, a la concejalía de festejos por su implicación en un año tan complicado para todos, a empleados municipales y voluntarios que durante este año han estado al pie del cañón para ayudarnos en las duras tareas de desinfección y seguridad, a las asociaciones y peñas, a quienes animamos y apoyamos en este año en el que sus agendas de actividades está viéndose afectada por la grave situación generada por el COVID, a las empresas que están atravesando grandes dificultades durante los últimos meses, a las hermandades, en especial a la Hermandad del Santísimo Cristo de la Salud que me consta, hacen lo posible por asegurarnos poder disfrutar de un programa religioso con todas las medidas de seguridad necesarias.

Pasemos unos días con nuestro círculo más cercano. Aprendamos a disfrutar de estos días tan señalados con nuestros seres más queridos, utilizando y aplicando en todo momento las medidas de seguridad recomendadas y obligatorias. Y que nuestro patrón, el patrón de Noez, el Santísimo Cristo de la Salud nos guarde, nos guíe y nos proteja.

¡Viva el Santísimo Cristo de la Salud! ¡Viva Noez!

Jose Antonio Ruiz Cerdeño



# Saluda de la concejala de Festejos



Queridos vecin@s:

Deberíamos de estar de Fiesta, ya hubiésemos pasado nuestros peculiares partidos de fútbol sala entre soler@s contra casad@s, que tantas risas nos hacen pasar, nuestra Cena Popular con todos nuestros vecinos y vecinas y un montón de actividades de pre-fiestas.

Nos hemos quedado con las ganas de escuchar nuestro Pregón pero el año que viene podremos volver a disfrutarlo, si Dios quiere. También hubiésemos saboreado algunas copas, chupitos, refrescos... acompañados de nuestros amigos en los primeros bailes y estaríamos deseando que llegara el momento: el día 11, el día 12, el día 13, el día 14 para ver a nuestro Santísimo Cristo de la Salud por las calles de nuestro pueblo y de vernos las caras emocionadas de ir acompañando a nuestro Patrón, de alegrías por juntarnos con familiares y conocidos.

Deberíamos de estar acompañando a nuestras Reinas Juveniles e Infantiles qué con la ilusión, devoción y que con sus muchas ganas tenían todo preparado para su vivencia y disfrute de su reinado, junto a sus familiares y amigos.

Si bien es cierto que echaremos de menos todas estas vivencias, no es menos cierto que tanto los jóvenes echaran de menos su discomóvil al finalizar las orquestas y especialmente los más pequeños, los niños, se van a quedar sin los paseos, sin montar en los castillos hinchables, las colchonetas, sin sus juegos populares (pucheros, carreras de sacos, carreras de cintas, etc etc), al igual que los adultos echaremos de menos; risas, charlas...entre todos, en nuestros juegos populares (a ver quién lanza el jamón más largo, qué pareja ganara este año en el huevo, en la sogá, las voces que dicen: ¡que hay más casadas que solteras!) y nuestros grupos de peñas noceñas, que este año no podrán disfrutas de los juegos que había organizados, aunque al año que viene los disfrutaremos con más ganas.

Es triste, sí, pero tenemos y debemos de seguir adelante, de seguir luchando contra este virus, TODOS JUNTOS que es la mejor forma de vencerlo.

Este año, las palabras de mi saluda me han resultado duras y tristes, al no poder expresar la felicidad que con lleva realizar y celebrar nuestras fiestas para todos mis vecinos. A pesar de que nuestro alcalde me ha insistido en escribir unas palabras, las cuales llevan algunas risas y lágrimas, le doy las GRACIAS al igual que a MIS COMPAÑEROS por todo lo que hacen por nuestro pueblo y vecinos.

Un recuerdo muy especial para los que ya no están con nosotros. "QUE DESDE EL CIELO NOS CUIDAN". A los enfermos que tengan una pronta recuperación

Y a todos, que tengamos salud, para poderlo celebrar el año que viene.

¡¡¡VIVA NOEZ Y VIVA NUESTRO SANTISIMO CRISTO DE LA SALUD!!!

Ma del Pilar Fernández Sánchez



## Saluda del Párroco



Muy queridos noeceños. Mi más cordial saludo hacia vosotros.

Muchas felicidades en el día de nuestro Santísimo Patrón, el Santísimo Cristo de la Salud.

Este año, debido a las circunstancias presentes, no podemos celebrar estos días de fiesta como se han hecho otras veces. Sin embargo, sí podemos celebrar lo esencial de estos días, que es acompañar a nuestro Santísimo Cristo de la Salud, al que muchos de vosotros le habéis encomendado durante vuestra vida y especialmente en este tiempo en el que estamos viviendo.

Son tantas cosas por las que tenemos que darle gracias, tantas peticiones, tantas personas que ponemos a sus pies, etc. Por eso, os animo que, a pesar de las circunstancias y las dificultades del momento, miremos a Nuestro Santo Patrón y dejemos que Él actúe en nosotros. Él está dispuesto a ayudarnos, pero necesita de nuestro sí para que pueda hacer obras grandes en nosotros.

Quería agradecer también al Alcalde y a sus concejales, a la Junta de la Hermandad del Santísimo Cristo, a las personas que de una u otra forma colaboráis con la parroquia, y a todos los noeceños por tantos detalles y muestras de cariño. A nuestro Cristo le pido que nos ayude y nos aliente en estos momentos y que podamos salir hacia delante.

Solamente deseamos un Feliz día y que aquí tenéis a vuestro sacerdote a vuestra disposición. Que el Santísimo Cristo de la Salud nos proteja durante toda nuestra vida.

*¡Viva el Santísimo Cristo de la Salud!*

Miguel Ángel Gutiérrez Molero - Cura Párroco de San Julián de Noez

## Saluda del Juez de paz



Queridos vecinos y vecinas,

Ha pasado un año desde nuestras últimas fiestas patronales y hoy más que nunca recordamos con añoranza esos momentos de reencuentro y armonía entre amigos y familiares, vecinos y visitantes, todos juntos para pasar unos días de diversión y algún que otro pequeño exceso, momentos que esta maldita pandemia nos ha robado e impide que podamos celebrar como nos hubiera gustado a todos nuestras fiestas en honor al Santísimo Cristo de la Salud.

Quiero dar las gracias a todos y todas los que con su esfuerzo han hecho que Noez se enfrente de una forma más fuerte a esta terrible situación. Tenemos que ser responsables por nuestra propia salud y por la de los demás, en especial por nuestros mayores, tan sensibles y vulnerables al COVID.

Os deseo mucha salud y que pronto todo vuelva a la normalidad que tanto ansiamos. Que paseis unos días en familia en honor a nuestros Santísimo Cristo de la Salud y que Él nos proteja y nos cuide.

*¡Viva el Santísimo Cristo de la Salud!*

Servando Lobato Agudo

## Saluda del Presidente de la Hermandad

Queridos noceños y noceñas hermanos de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Salud:

Nos presentamos ante vosotros con la ilusión de ser los componentes de la nueva Junta Directiva de nuestra hermandad. Hace ya casi un año que asumimos este cargo sabiendo que es tanto un orgullo como una responsabilidad.

Nuestras primeras palabras del presente saludo son de agradecimiento a la anterior Junta Directiva, que durante tanto tiempo trabajó con entrega para que nuestro querido Cristo fuese venerado y las tradiciones heredadas de nuestros mayores fuesen preservadas.

No olvidamos la presencia constante de nuestro párroco D. Miguel Ángel Gutiérrez Molero, que tanto amor ha manifestado por la sagrada imagen del Cristo y todo lo que representa. Saludos y agradecimiento también al Señor Alcalde D. José Antonio Ruiz Cerdeño, y a todas las autoridades y asociaciones que han trabajado siempre con ilusión en nuestras fiestas.

Nosotros queremos continuar en esta actitud, poniéndonos desde este momento a vuestra disposición, sabiendo que los cargos no son para presumir de ellos, sino para servir a todos aquellos a quienes representan.

Lamentablemente, este año nuestras fiestas en honor del Santísimo Cristo no pueden ser como las de otros años. Faltarán los actos religiosos masivos, los desfiles de carrozas y disfraces, faltarán también las atracciones de feria, las verbenas populares, los fuegos artificiales, las actividades culturales y deportivas, los momentos de refresco... Pero lo que seguro no faltará es el calor interno de cada uno de nosotros, el corazón encendido en el que estarán presentes todos aquellos familiares, amigos y vecinos que otros años festejaron con nosotros, el alma acogedora en la que el Cristo de la Salud será el rey que descansa en nuestro trono interno.

Por tanto, queridos hermanos, este año sí tendremos fiestas, pero serán en nuestro interior, en reverente y agradecida actitud y con la esperanza de que el próximo año volvamos a reunirnos y a abrazarnos en todas las actividades que nuestra tradición nos ha enseñado.

Un caluroso abrazo para todos.

Justino Martín Zubieta





# Actos RELIGIOSOS

## JUEVES 3 AL VIERNES 11 DE SEPTIEMBRE

19:30H: **Rosario, Novena y Misa al Stmo. Cristo de la Salud.**  
Lugar: Parroquia de "San Julián"

## JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE

19:30H: **Novena Stmo. Cristo de la Salud.**  
Se hará entrega de las medallas a los niños y niñas nacidos durante el último año. Lugar: Parroquia de "San Julián"

## VIERNES 11 DE SEPTIEMBRE

19:00H: **Misa y Ofrenda Floral.**  
La ofrenda floral tendrá lugar al finalizar la misa.  
Lugar: Parroquia de "San Julián".

00:15H: **Solemne Miserere.**  
Lugar: Parroquia de "San Julián".

## SÁBADO 12 DE SEPTIEMBRE

10:00H: **Misa en Honor al Stmo. Cristo de la Salud.**  
Se recomienda que asistan los vecinos residentes en viviendas en color rojo en el plano.  
Lugar: Parroquia de "San Julián".

12:00H: **Misa en Honor al Stmo. Cristo de la Salud.**  
Se recomienda que asistan los vecinos residentes en viviendas en color azul en el plano.  
Lugar: Parroquia de "San Julián".

Es sólo una recomendación con la intención de que todos podamos asistir a la misa, al dividir al municipio en dos grandes grupos y no superar así los aforos permitidos.

## DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE

12:00H: **Misa Dominical.**  
Lugar: Parroquia de "San Julián"

## LUNES 14 DE SEPTIEMBRE

12:00H: **Misa por los difuntos Hnos. del Stmo. Cristo de la Salud.** Lugar: Parroquia de "San Julián"

Se ruega asistir a todos los actos con mascarilla y guardando la distancia de seguridad obligatoria





# Nueve Noceñas 2020



Carlota Díaz Molina



Angela Lucía  
Gutiérrez Munteanu



Paula de la Cruz Martín



Martina Díaz Sánchez



Islam Jidi





Iean Emanuel Costantin



Lucas García González



Juan Fernández Gómez



Óliver Castro Viear



Lucas de la Cruz Tirado



Alejandro Gómez Francia



# Sucedió en Noez

Lara Agudo Sobrino

La memoria es curiosa. En estos días del coronavirus en que todos estamos pendientes de nuestros mayores, me vienen a la mente recuerdos de mi infancia. En concreto una cinta de casete, de esas que había antiguamente, que casi siempre rebobinábamos con un boli, y que mi padre aún atesora guardada en una caja de cartón marrón de esas en las que venían los bombones a la pastelería donde trabajaba. Recuerdo con nitidez las voces grabadas de forma casera en ella y que tantas y tantas veces he escuchado: la voz de mi abuelo Rafael cantando El Arado, mi tío Miguel pidiéndole que lo dejase ya, que el resto para el año siguiente, y hasta mi voz más infantil cantando aquel villancico que me había aprendido en el cole.

Y es que, aunque yo nací y crecí en Toledo capital, guardo en mi recuerdo con todo detalle los días de Navidad en casa de la abuela Ino. Recuerdo que nos levantábamos por la mañana ( sin regalos, claro, porque por aquel entonces los niños españoles no hablábamos mucho inglés y Papá Noel por aquí ni asomaba; lo nuestro eran los Reyes), desayunábamos un tazón de leche con Eko (muy de moda entonces en los hogares ), y nos montábamos los cuatro en nuestro Seat Panda camino del pueblo. Lo que ahora se hace en veinte minutos entonces nos llevaba casi tres cuartos de hora .

Después de las curvas , se veía el silo y el parque. Cruzábamos el pueblo, pasábamos la Iglesia , la glorieta de Marcial y un poco más adelante, girábamos a la izquierda para bajar por Santa María Alta hasta la casa de mi abuela.

Recuerdo abrir la portada y al entrar, todo como siempre: la pila de piedra, una tinaja en el patio y plantas que marcaban una línea a la izquierda pegadas a la pared. Pasábamos a la casa por aquella puertecita de madera y allí estaba mi abuela en la cocina, preparando , como todos los años, su sopa. La recuerdo zascandileando por la cocina, menudita como era, moviéndose rápido de un lado a otro ,con su mano encogida por la artrosis cogiendo huevos de la alacena. Recuerdo incluso la voz de mi padre: “Madre,¿cómo guardas ahí los huevos? Mételos en la nevera...” Pero ella ni caso: “¿donde va a parar una alacena tan hermosa comparada con un frigorífico!;Nada que ver!Mucho mejor la alacena”, decía ella.

Preparaba la comida y entonces llegaban mis tíos Carmina y Miguel con mis primos. Nos sentábamos todos alrededor del brasero, porque hacía un frío que pelaba.Pero vamos, con un brasero de picón ya estaba todo solucionado. No sé si es porque éramos tantos en una habitación tan pequeña o porque la memoria elimina detalles que no considera importantes, pero no recuerdo pasar frío. Y tenía que hacerlo, porque en Noez en diciembre hace un frío del carajo. El caso es que nos sentábamos a comer la sopa y no sé qué más.Solo recuerdo la sopa. Bueno, eso y las acelgas con aceite y limón que comía mi abuelo todos los días.Hasta en Navidad. Nunca he conocido a nadie que siguiese el régimen tan a rajatabla como él. Los dietistas de ahora le harían la ola.¡Que fuerza de voluntad tenía!

Después la abuela Ino sacaba todo el arsenal de mantecados, bollos y demás dulces y nos obligaba a probarlos uno por uno porque estaban muy ricos. Que digo yo que ,teniendo un hijo pastelero que siempre le llevaba mazapán, marquesitas y demás, ¿para qué compraba ? Pues ella se iba al jueves y cargaba bien la bolsa. Y luego decía: “Hala, hija, cométe lo.No te quedés con hambre”. Ya ves tú. Estaba yo con pinta de pasar hambre entonces. Bien lustrosa, según decía.

Cuando nos tenía ya cebaditos, venía lo mejor.( Aquí sale mi parte musical, que ya la debía tener entonces). Se iba a la cocina y traía el almirez, tapas de cacerolas y la botella de anís. Y empezaba el recital. Primero el abuelo Rafael nos cantaba el Arao que, no sé si lo habréis oído alguna vez, es largo,largo...y, como las demás canciones del pueblo, con un soniquete que se repite una y otra y otra vez y se te mete en el oído. Lo cantaba enterito( ¡Anda que no tiene partes un arado!Si me lo preguntan en un concurso de la tele alguna vez, gano seguro.)Y había que aguantar hasta el final. Mi primo Carlos, mi hermano y yo,que éramos pequeños ,acompañábamos con el almirez y alguna pandereta que aparecía por allí. Luego mi abuela cantaba esa de Madre a la puerta hay un Niño. Y nosotros dale que dale al almirez y las tapaderas. Y entonces empezaba a llegar gente: venían Maria Engracia y Jesús, Manolo y Maribel y a veces, Conra y Angelito, como dice mi padre, con sus señoras. Allí cada vez había más gente y se cantaba ya cualquier villancico que se nos ocurría. Hasta los Mayos recuerdo haber oído a mi tía Carmina alguna vez. Y así pasábamos la tarde.

Luego, como era tradición, íbamos nosotros a casa de la tía Ino y el tío Lolo , la tía Ani y el tío Pantoja. Ya estaba hecha la ronda. Bueno, casi. Antes de volver a Toledo había que pasar encá la tía Nieves, que siempre estaba llena de gente y te inflaban a besos de abuela. Porque todos los que se reunían allí eran como abuelos. La verdad es que solo recuerdo entrar allí y dar besos y más besos , que yo ya no sabía ni a quien besaba: el tío Matías, la tía Marta, la tía Nieves, la tía Juanita, el tío Rufino... Yo creo que alguno de allí no era de mi familia, pero como en el pueblo todos son tíos, pues yo besaba a todos por si acaso.

Antes de irnos la tía Nieves nos daba una monedita de 25 pesetas, que tenías para comprar un chupachups y ya, pero ella se pensaba que te daba para irte al cine e inflarte a palomitas. Y como la mujer lo hacía con la mejor intención, le dábamos las gracias, dábamos otra ronda de besos y nos montábamos en el coche rumbo a casa.



Por el camino recuerdo la sensación de tener la tripa llena , cinco duros en el bolsillo y la cara llena de babas . Pero que queréis que os diga: hoy en día lo recuerdo con cariño.

Para muchos de vosotros no será nada especial, pero para mí es el mejor recuerdo que tengo de Noez y mis abuelos. Y aunque han pasado ya más de treinta años de todas aquellas navidades, aún me acuerdo del regustillo de la sopa de mi abuela y del almirez, que desde entonces, es mi instrumento favorito para cualquier villancico que se precie.

# Recuerdos de mi niñez

Julia Cerdeño Torija

Estos días son días duros y complicados. Cada día que pasa echas más de menos a tu familia, te ilusionas con un montón de planes por hacer cuando todo acabe y te preguntas cómo, de la noche a la mañana, todo ha cambiado tanto... el mundo se ha paralizado.

Te intentas agarrar a pequeñas cosas para ser feliz y que todo pase más rápido: juegos en familia, videollamadas, cosas que siempre has querido hacer y no has hecho por falta de tiempo... o simplemente revivir aquellos recuerdos de la niñez que llenan el cuerpo de sensaciones alegres.

Ahora que se acercan días familiares y especiales, como es la Semana Santa, me viene al recuerdo cosas que creía olvidadas pero que en días como los de hoy parecen más presentes que nunca: cómo días antes de la Semana Santa, mi madre me mandaba a comprar bacalao salado donde “El tío Pollino”. Recuerdo cómo lo partía en trozos con una cuchilla y cómo, una vez en casa, lo metíamos en un tarro para desalarlo con la intención de que estuviera perfecto cuando lo fuéramos a usar en la comida más típica de estas fechas: el potaje.

Era una niña, pero recuerdo la ilusión con la que esperábamos el Domingo de Ramos para estrenar algún traje y cómo, tan alegres porque la ocasión lo merecía, nos preguntábamos entre amigos: “¿Y tú?... ¿Qué has estrenado?”. Y es que... ya sabéis lo que dice el dicho: “Si no estrenas nada, te cortarán las manos”.

El Domingo de Ramos era un gran día... con bonitas anécdotas que guardo conmigo como el momento en que jugábamos con los ramos bendecidos y eso era motivo de regaño, porque eran “para ponerlos en las ventanas de las casas” y así protegernos durante todo el año.

Uno de los momentos más emotivo que recuerdo es cuando llegaba el Miércoles Santo e íbamos a por el Nazareno... nuestro querido Nazareno. Caminábamos juntos hacia la capilla del palacio y así bajarlo en procesión a la iglesia para, una vez colocado, todos pudiéramos besarle el pie.

El Viernes Santo lo sacábamos en procesión por las calles de nuestro pueblo y recuerdo cómo, a la altura del jardinillo de la calle el palacio (como así la conocemos), todos los niños salíamos corriendo a la puerta de la capilla para, cuando llegase el Nazareno, poder ver esa maravilla que sólo podíamos contemplar en ocasiones contadas.

Uno de los recuerdos más especiales que guardo y que, sobre todo vienen a mi mente en estas fechas es la Virgen Dolorosa... tan pequeñita, pero para mí tan preciosa. Siempre preguntaba a mi madre: “¿Por qué es tan pequeña?” y ella me decía que se había quedado así de tanta pena y de tanto lloro por sufrimiento de su hijo.

Es curioso cómo conservamos pequeñas imágenes en nuestra cabeza desde pequeños... el patio de la Pepa, como todos las conocíamos, con sus mejores flores y sus puertas abiertas a la vista de todos para cuando pasaran por allí los vecinos con las imágenes es uno de esos recuerdos que no olvido.

Al hilo de estos pequeños recuerdos, quiero terminar dedicando estas últimas letras a algún recuerdo de cómo vivía las fiestas de nuestro Santísimo Cristo de La Salud. ¿Recordáis cómo todos los vecinos aportaban su remolque para llevarlo al patio de las escuelas con el fin de subirnos en ellos y disfrutar de la vaquilla? Aún sonrío cuando recuerdo cómo salíamos a torear, cogiendo cada uno de una punta de un trozo de tela. Esa sonrisa también aparece cuando recuerdo el típico martillo y garrote de caramelo que en esos días disfrutábamos tanto...

El tío Tostonero subastaba los cordones de la carroza del Cristo y al finalizar la procesión, los vecinos corríamos a coger un clavel como símbolo de fe... algo que desde entonces sigo haciendo. Pero si de algo estoy orgullosa es del recuerdo y de la tradición que hoy mantenemos aún en el día de los juegos populares. Uno de mis momentos más esperados era “La Cucaña” untada de aceite, con la incertidumbre de saber si los mozos llegaban a coger el “esperado jamón”.

Es un orgullo tener todos estos recuerdos de mi niñez, porque todo lo que he vivido y me han inculcado forma parte de mi y de Noez. Orgullosa de un pueblo que a día de hoy sigue siendo TRADICIÓN, ILUSIÓN Y ESPERANZA.



# Recuerdos del verano

Rosa María Aldehuela Agudo

En estos duros días provocados por esta pandemia, en los que todos echamos de menos a nuestros seres queridos. Esto que hoy comparto en mis recuerdos de infancia en verano me hacen cerrar los ojos y salir de este duro y necesario aislamiento.

Recuerdo llegar a casa de mis abuelos, José y Victoria, que vivían en la “calle empedrá” y tenían una tienda de frutos secos, recuerdo los besos de mi abuela y ese olor a “Heno de Pravia” que tenía siempre. También el recuerdo de mi abuelo y su tesón de sentarme en sus rodillas para enseñarme las tablas de multiplicar.

Por aquel entonces, mi madre trabajaba en la casa del cura, que era Don Sebastián, y mis hermanos y yo tuvimos que quedarnos con los abuelos. Las mañanas las pasábamos haciendo deberes que nos ponía mi abuelo, que sabía leer, escribir y de cuentas también. Ahora, eso sí, lo mejor eran las tardes...

Recuerdo que estábamos deseando ver algún niño en la glorieta de la iglesia para jugar y lo gracioso es que llegaba uno y se llenaba, grandes y pequeños, no importaba, todos jugábamos y estábamos repartidos; en la glorieta de Marcial se jugaban a las canicas y a la peonza, en la iglesia al “churro va” y a la goma y en el “Callejón del Cierzo” a las vidas y a “sangre”. Cuando nos cansábamos de una cosa nos íbamos a otra. Eso sí, si algún niño se caía, ahí íbamos en tropel a acompañarlo a su casa a curarse...Eran otros tiempos y los niños no enfadábamos y al rato no pasaba nada, además íbamos a buscarnos unos a otros si fallaba alguno.

Llegaba el momento de irse y curiosamente al igual que llegaba un niño y se llenaba la glorieta si se marchaban dos se quedaba la glorieta vacía. También jugábamos en el “Lejio” que era donde yo vivía, nos escondíamos en el jardín que estaba justamente donde hoy está el ayuntamiento. Me acuerdo del “Tío Felipe” que salía a regañarnos porque estropeábamos las flores.

En fin, no quiero terminar sin contaros tres cosas que algunos recordaréis...

La primera, recuerdo una tarde que estábamos jugando y apareció Juan Francisco con un pequeño “mono” en la glorieta de Marcial, todos los niños fuimos corriendo a verlo y fue una locura.

Lo segundo, la revista juvenil que creó Don Sebastián que se llamaba “Comecocos” con un personaje llamado “Riquitipaldi”. Tenía cuentos y pasatiempos para los niños y las repartíamos por la noche.

Lo tercero recuerdo en unas fiestas a un niño que subió al escenario con su trompeta ante la mirada emocionada de los suyos y la ojiplática de otros, acompañando perfectamente a la orquesta que allí se encontraba. ¿Sabéis de quién se trata? Ahí lo dejo.

Espero que os hay gustado o al menos que os hayan hecho volar como a mí en estos duros momentos. Ojalá pronto pase esto y volvamos a la vida de antes.

# Recuerdos son olores

Anónimo

Leí una vez que, de los cinco sentidos, el que mayor memoria tiene es el olfato. Cierto es, o al menos para mí, ya que casi todos los recuerdos que tengo de mi niñez están asociados a un olor, el cual puedo revivir intensamente siempre que pongo en marcha el mecanismo de rememorar momentos, lugares o de recordar a personas que ya marcharon de mi lado.

Si cierro los ojos y me imagino en el gran zaguán de la casa de mis abuelos maternos, huelo al cocido en la lumbre y a humedad. Si abro el gran trincherero de madera situado junto a los escalones que suben al salón, huele a hogazas de pan, el mismo pan que mi abuelo, sentado en una silla bajita al lado de la toza, raja despacio y meticulosamente con un cuchillo para tener preparadas las migas para el desayuno.



Salir por la puerta partida que da al corral, en la que me columpio si nadie me está mirando apoyando mi cintura en la parte inferior, da lugar a una explosión de olores de muy diferente naturaleza. Olor a ropa lavada en el pilón de piedra de la izquierda donde yo juego haciendo “comiditas”, olor a las flores que mi abuela tiene plantadas en el suelo o en grandes latas de conserva y a las que cuida con un cariño exquisito, geranios, lilas, rosas, alhelíes...en contraposición todos ellos con el olor a las gallinas, a excrementos...Un paraíso enorme con miles de estímulos y que a mí me fascina.

Ahora me veo corriendo a toda prisa por la cera que une esta casa con la de mis abuelos paternos. No tengo ningún problema para hacer pis en el corral a pesar de que las gallinas a veces la toman conmigo...pero las aguas mayores son otro tema...por eso, cuando ya no aguanto más, troto corriendo a casa de mis otros abuelos a la que llego siempre apuradísima, atravieso veloz la entrada, el pequeño patio al que llamamos “patinillo” no sé porqué, la cocina y por fin al final, el pequeño cuarto de baño que huele a jabón lagarto y a Barón Dandi, la colonia de mi abuelo. Según estoy terminando ya estoy escuchando a mi abuela regañarme porque seguro que he dejado todas las puertas de par en par...es adivina.

Mi abuela huele a cocina, a pepitoria, a conejo guisado...Lleva siempre un enorme mandil de tela vaquera. Mientras cocina bajo la gran toza, me arrimo a ella subida en un taburete que guarda en la bodega y observo absorta como me muestra, por ejemplo, las partes de un conejo: mira, estos son los riñones, este el hígado, estos los pulmones...mira como se inflan...mientras sopla en una pajita que mete en la boca del animal...o cuando me enseña a hacer figuritas de mazapán: mira, haces un rollito así, lo doblas dos veces y le haces las orejitas y el rabito...y yo con los ojos como platos.

La enorme casa de mi abuela contiene varios universos. Uno de ellos es la gran bodega junto a la cocina. En ella se alinean unas ocho tinajas, refugio la primera de ellas de mi tío, en la que guarda tebeos, canicas, tirachinas y demás, fuera del alcance de todos los que no tienen la habilidad de entrar y salir de ella. Yo tan sólo los puedo observar desde la boca. Huele a antiguo, a polvo, a humedad...En aquel lugar me imagino lo vivido por el pueblo 35 o 40 años atrás...guerra civil, escasez...y me corre un escalofrío. Hay un armario lleno de botes con miles de tornillos, tuercas, clavos... clasificados por tamaños. Hay una zafra y una prensa en la esquina, una mesa tocinera y una máquina para hacer chorizos. Bajo las tinajas hay grandes baúles donde mi abuela guarda vajillas y mantelerías que huelen a la vez a limpio y a rancio. En el centro hay un curioso aljibe de lluvia, creo que sin uso, ya que sobre su boca hay una gran mesa cuadrada con un hule y sobre ella miles de objetos y alimentos. Huele a ajos, a cebollas, a patatas, a la matanza oreándose...

La planta de arriba es otro universo. Por la escalera por la que subo, brincando por sus grandes escalones y agarrada a la preciosa barandilla de forja, llego a los dormitorios. El primero de la izquierda tiene dos camas con colchones de lana y colchas de piqué. Me gusta la grande. Al entrar en ella al acostarme, la sensación es brutal. La extrema suavidad de las blancas sábanas de algodón contrasta con su gélido tacto el cual me deja sin respiración. No me muevo nada, nada. Me hago un ovillito tapada hasta la cabeza y espero anhelante que suba mi abuela con la botella de gaseosa llena de agua caliente la cual envuelve en un trapito y coloca dentro, bajo los casi 100 kilos de mantas, a mis pies.

A la derecha hay otro pequeño dormitorio que no me gusta nada, aunque por él se puede salir a una pequeña terracita. A continuación, el dormitorio del balcón y al fondo otro en el que a su vez hay una puerta que da a la cámara. En todos ellos paso miles de horas cuando nadie me ve. Hay varios baúles y armarios llenos de ropas antiguas y de recuerdos que guarda mi abuela: una mantilla, unos guantes, un tocadito celeste con plumas, unos pañuelos bordados, la pajarita del traje de comunión de mi padre...Todo ello huele a naftalina y a limpio. Yo me disfrazo y me imagino en lugares lujosos mientras me miro y gesticulo como una loca delante de los espejos que hay en las puertas de los armarios. Por el balcón me asomo al oír a los chicos con las carracas...¡¡¡aaaa looooo ofiiiiiicios!!!. Las campanas no pueden sonar. Es Semana Santa.

Alguien sube por la escalera. Me quito rápidamente todos los arripápalos que me he puesto y corro al dormitorio del fondo y me escapo por la puerta que da a la cámara. Acabo de entrar en otro universo. Miles de trastos guardados en los dos cuartos de la izquierda que hacen que una niña como yo viva infinitas aventuras imaginarias. Aquí también está la sala de máquinas con su olor a aceite y a motores y “el gallinero”, pero no me detengo no vaya a ser que me pillen. Abro una pequeña puerta que encaja fatal y salgo a una empinada escalera estrechita al aire que me lleva directamente al patio. Salvada... Mejor volver con mi abuela. De vuelta paso por una gran habitación a la que se accede bajando un par de escalones que es donde mi padre, ya siendo yo adolescente, montará su tallercito para sacarse un durillo después del trabajo. Aquí huele a él, a lámparas, a cables, a estaño... Me marcho para pasar de refilón por la casa de mi amiga con la que voy al cole todas las tardes. Cuando termino de comer bajo corriendo a su casa porque llegamos tarde. Atravieso el pequeño patio de la entrada, huele a hierbaluisa, y paso sin llamar. Ella está terminando de fregar y pasamos a su dormitorio que está junto al salón bajando un escaloncito. En su gran tocador hay un enorme cajón sin manilla. Lo abre y empieza el ceremonial...cepillado de pelo, vaselina Gal en los labios y crema de manos con intenso olor a lilas...y corremos al colegio. Al llegar...¡¡de paseo, de paseo, de paseo...!!! Y claro... nos vamos de paseo “al prao”. Otro gran universo de olores a hierba, a florecillas, a charcas, a boñigas de vaca...mientras todas las chicas jugamos a cualquier cosa, o cantamos o simplemente charlamos o nos reímos como locas de cualquier tontería, con los chicos alrededor sin enterarse de nada...

Vuelvo al presente...Abril de 2020. Estamos confinados en casa desde hace tres semanas debido al estado de alarma por la pandemia por coronavirus. Me pregunto qué recordaremos de esto dentro de 20 años. La memoria no es selectiva, no sabes qué cosas recordarás con detalle y cuáles no. Deberíamos al menos recordar que lo que más estamos añorando estos días es disfrutar de las pequeñas cosas junto a las personas que queremos. Espero que cuando rememoremos estos días no olvidemos esto...ya que el olor a lejía y a desinfectante seguro que sí estará presente al menos en mi recuerdo...jejejeje





*En honor a todas las  
víctimas por COVID.  
Nuestras más sinceras  
condolencias.*



Ayuntamiento de Noez



# QUINTOS 2020



Este año ha sido duro también para los jóvenes quintos de nuestro municipio, que han visto cómo el sueño de levantar su Cruz de Mayo este año ha sido imposible de cumplir.

Desde el Ayuntamiento queremos agradecer su comprensión y comportamiento ante la determinación de suspender las fiestas, entendiéndolo que lo primero es la salud. Un gran ejemplo para todos.

Están reservando sus ganas de disfrutar de su Cruz para el año que viene, donde compartirán esta bonita tradición con una quinta más.

¡Gracias y ánimo!  
El año que viene os acompañaremos en nuestra querida Cruz de Mayo.



# Mi disco duro.

Jose Antonio Ruiz Cerdeño

Me dijeron que los recuerdos son fotografías tomadas por el corazón.

Aún no sé qué capacidad de almacenamiento tiene del mío, seguramente las habrá guardado en baja calidad para reservarse espacio suficiente durante varios años más, pero tengo archivadas en él, por carpetas, gran cantidad de imágenes de mi niñez. La mayoría de ellas fueron tomadas con la misma cámara, una cámara que pasaba del negativo al positivo automáticamente y a veces sobreexponía la fotografía con tal de no sacar zonas en penumbra.

Si en aquel entonces hubieran existido las redes sociales, estarían etiquetados en ellas un puñado grande de amigos que aún hoy conservo, seguramente no les pondría un filtro adicional para publicarlas y llevarían el hashtag de #felicidad por bandera.

...

Me apetecía hoy darle al buscador y adentrarme en recuerdos de hace años... ¡A saber! Miedo me da lo que pueda encontrarme entre todas estas carpetas, la mayoría de ellas sin orden y otras muchas vacías, porque así es el corazón... borra lo que nunca tenía que haber almacenado y crea accesos directos de lo que no quiere que olvides.

2007

Madre mía,... ¡qué de recuerdos! ¿2007? Puede ser... Todo tipo de archivos en esta carpeta. Fue el primer verano con carnet de conducir y uno de los más felices que recuerdo. 18 años y coche... Imagínate.

Si tuviera que escoger una canción de entre todas las que en esta carpeta encuentro sería "Beso a beso", de Los Chicanos del Sur. A decir verdad nunca me ha gustado este tipo de música, pero fue la banda sonora de un verano que prometía diversión, anécdotas inolvidables y unos meses de descanso antes dar al pause en el día a día de Noez y empezar la universidad.

"Beso a beso" es la canción de fondo, como si de una película hecha con imágenes se tratara, de mis días de quinto. Quinta El Poseidón se llamaba. ¡Ay! Quién volviera a pillar esos años. Años sin preocupaciones y sin nada más en lo que pensar que en disfrutar. Beso a Beso fue también la canción con la que sábado tras sábado pasábamos las noches un grupo de jóvenes del pueblo en el polideportivo municipal. Las anécdotas de lo que allí pasaba me las voy a reservar para nosotros pero seguramente si alguno de los que leen estas líneas compartieron conmigo las risas, las bromas telefónicas casi diarias, las extensas partidas de mus en la piscina y la complicidad del momento, recordará también que todo ello encajaba a la perfección como un engranaje fabricado en la mismísima fábrica Akribos para hacer que, minuto a minuto, las noches pasaran casi como si del Spirit de Australia se tratara... ¡volando!.

Como te decía, estas carpetas son un total despropósito de desbarajuste así que me dispongo a ordenar todos los archivos por orden de preferencia y... ¡Sorpresa! ¿Cómo podría haberlo olvidado?. Al ordenarlo, las primeras imágenes que encuentro son las de las noches en Agua Loca... Intento asimilarlas... No hay por donde cogerlas. ¡Vaya pintas!

...

Debería mandar muchas de ellas directamente a la papelera de reciclaje, pero... ¡qué va!. Me lo juego todo y no pierdo nada a que tú también tienes fotografías que al verlas te hacen llevarte las manos a la cabeza, pero todas han formado parte de nuestra vida y todas nos han hecho ser quienes somos.

No son imágenes sólo de las horas que pasábamos en la Discoteca... Por si no lo sabías, "salir a Agua Loca" en nuestro grupo era todo un ritual que comenzaba en casa y pasaba por diferentes fases. ¿Mi favorita?... el camino en coche con mi Ford Fiesta gris y el Hyundai Accent blanco mítico de Laura hasta llegar con la música de fondo, como no podría ser de otra manera, de "Beso a beso" y el volumen al máximo. Unos chiquillos que se preparaban para disfrutar de su verano como si sólo lo pudieran vivir una vez en la vida. Y es que... con el paso de los años te das cuenta de que efectivamente, sólo pasa una vez.

Creo que es momento de cambiar de carpeta. Pongo en el buscador "Amistad" y aquí está. Una carpeta que tenía guardada, y con copia de seguridad por si las moscas, con especial cariño.

2003

Entro en esta carpeta y, de nuevo, encuentro de todo. Hay una subcarpeta que llama mi atención. Si tuviera que elegir una sola para mostrar lo que fue la juventud de Noez entre los 90 y los 2000, creo que sería esta. Sí... sin duda sería esta. La carpeta se llama "Vicente". Jóvenes y no tan jóvenes de Noez tendrán en su disco duro otro montón de imágenes de lo que "en ca' Vicente" se cocía durante esos años. Hablo de años en los que, o no había móviles aún, o lo máximo que podías hacer con tu primer Nokia 3310 era mandar mensajes que consumían tu saldo como lobo hambriento (por lo que el ahorro en letras y el ahorro en sms era un máster que todos los jóvenes habíamos cursado ya con matrícula honorífica) o, por otro lado, podías jugar a la dichosa Serpiente, que para un rato estaba bien, pero no daba para mucho más, la verdad.

Así que los jóvenes por aquel entonces aún salíamos, hablábamos, jugábamos y disfrutábamos de la compañía de unos y otros. Nada de Plays, nada de Whatsapp. Todo lo que tenía que ocurrir, ocurría "en ca' Vicente".

Los domingos eran días de misa y máquinas. Aún recuerdo la ilusión y los nervios que teníamos cuatro o cinco de los que por aquel momento nos juntábamos. Nuestra misión era esperar a que terminara la misa para correr lo más rápido posible y colocarte "el primero" en la fila para, en cuanto abriera Vicente las rejas negras y chirriantes, poder ser el primero en escoger máquina.

¡Vaya días! Uno jugaba y 4 o 5 lo miraban con la misma ilusión y las mismas ganas de pasar a la siguiente pantalla que tenía el propio jugador. El Super Pang y el Snow Bros fueron la delicia de esos veranos para todos nosotros. Es increíble cómo con 20 céntimos podías tirarte con tus amigos una hora inmerso en un campo de batalla dentro de la pequeña tienda de Vicente. Los Gublins, lo Risquetos y los Bocabits era lo que por entonces "rulaba" de mano en mano.

¡Vaya!... sigo pasando imágenes de mi carpeta. Flash de sabores, tardes de merienda, ladrillos de azúcar... hay de todo, pero tengo que dejar escapar una sonrisa al ver la foto de una de las botellas de 25 céntimos de sabores que Vicente guardaba, cual tesoro para nosotros, en la nevera con puerta de cristal tras el mostrador. ¡Que levante la mano quien no haya rascado una de esas botellas y, al ver que no tenía premio, la ha devuelto al estante para probar suerte con otra!

Qué años aquellos... ¡Qué inocencia y qué felicidad! Si hoy tuviera que elegir un año de nacimiento sería el mismo en que nací, alejados de redes sociales y donde los tazos, las guerras de hojas y las partidas interminables de "domini" y "vidas" en la glorieta de mi abuelo, como yo la llamaba, eran la distracción perfecta para unos niños cuya única misión era la de divertirse...

Por hoy es suficiente. En esta carpeta hay de todo y podría tirarme horas y horas recordando pero no es el momento. Quizás dentro de unos años volveré a ella y siga asombrándome de lo feliz que éramos con tan poco.



Espera... Creo que antes de irme voy a hacer un acceso directo para volver pronto. Aquí hay mucha tela que cortar. El corazón es selectivo, pero seré yo quien le haga recordar.

1998

No podía cerrar el buscador de mi disco duro interno sin navegar por esta carpeta, la de 1998. Una carpeta que, por primera vez en mi entonces corta vida, tiene más archivos de sonido que de imágenes.

Por aquel entonces se formaba algo que, en un primer momento muchos tomábamos como una actividad más, pero que el tiempo lo convirtió en una gran familia: La Banda. Yo, aún un inocente crío de 8 o 9 años, no podía imaginarme lo que marcaría mi vida un pequeño y dorado “aparato de metal” que poco a poco se fue convirtiendo en mi mejor amigo. El fliscorno.

No te miento si te digo que seguramente mis padres sufrieron por aquel entonces el nada agradable ruido de mis intentos fallidos por hacer sonar algo simplemente decente. El 2/4, el 6/8 o incluso el 5/4 era algo que empezaba a dominar y si no lo hacía, sólo era problema mío, pero pobres de los que tuvieron que aguantar mis fliscornazos durante mis primeros meses como músico.

En esta carpeta hay sobre todo imágenes muy borrosas. Era aún muy niño y como es lógico, no atinaba a enfocarlos bien. Pero hay un batiburrillo de fotos que espero poder guardar por siempre, si el disco duro no me falla. Más de uno recordará, quizás con mayor nitidez de lo que hoy lo hago yo, la primera corrida de toros amenizada por la banda de música “Santísimo Cristo de la Salud”. Ahí fuimos, músicos, familiares y vecinos. Como una verdadera romería. Era todo una experiencia para los sentidos. Nosotros, aún sin uniforme, llevábamos en la espalda las ganas de disfrutar de la tarde, el salchichón, el chorizo, la bota de vino y cómo no, el instrumento.

Un primer repertorio muy sencillo y no muy bien interpretado pero que a nuestros familiares les hacía sentirse en el Auditorio Nacional, como si de la filarmónica de Viena se tratara. ¡Qué cosas, oye!

A ello le siguieron nuestros primeros conciertos, nuestros primeros viajes y giras por otros pueblos, nuestros primeros mayos... Fueron muchas las “primeras veces” para nosotros pero a día de hoy la familia que se formó (con nuevas incorporaciones y con algunas bajas, como en toda familia) aún sigue deleitando a los vecinos que año tras año se sientan en su silla para escuchar, como si fuera la primera vez, nuestro concierto de Navidad o nuestro concierto del Cristo, entre otros.

...

Doy al botón de “Cerrar” y me quedo callado... He tocado sólo 3 carpetas de este disco duro y me ha removido todo. Hoy aún es momento de seguir creando y creando archivos que dentro de unos años tendré almacenados y que me volverán a sacar una sonrisa de añoranza.

Es curioso que, si dentro de unos años vuelvo a abrir el buscador de mi disco, seguramente habrá una carpeta para el 2020 donde los archivos de esta cuarentena guarden un importante espacio dentro. Espero tener un antivirus preparado para no volver a caer en lo mismo, pero quién sabe, quizás nuestros discos duros también necesiten de vez en cuando una tecla de “Suspende equipo” para volver a arrancar con más fuerza.

## Resistiremos

Fausti Galán García

Yo quiero compartir también con todos vosotros algunas anécdotas de nuestro magnífico pueblo:

Cuando era jovencilla La Hermandad Virgen Del Carmen, La Hermandad De San Antonio o en algún baile del pueblo lo celebraban con música, con la banda del pueblo vecino Guadamur o un conjunto y se hacía en la plaza pero si el tiempo no nos acompañaba se lo llevaban al salón del tío Abelardo o del tío Mosca. Los músicos se quedaban a dormir y comer en casa de algunos de la Hermandad, las jovencitas nos decíamos entre nosotras, pues: ojalá!!! y me toque este y otra decía pues: a mi este, que es más guapo!!!.En fin, cosas de jóvenes.

Recordar también, a la tía Vitoria cuando pasaba con el carro de los helados (¡qué ricos que estaban!).

Una pequeña mención a mis padres (Jesusa y Victoriano) que compraban media barra de hielo y como no había neveras, se metía entre la paja para que durasen más. ¿Y que me decís del botijo? Nosotros lo teníamos en el pasillo.

Y esto último es un secretillo eh!!!!;Sabíais qué hacían mi padre y el tío pollino cuando llegaba San Anton en la iluminaria?. Cuando los vecinos de Noez se encontraban en las lumbres, ellos sacaban las escopetas y cada uno desde la puerta de sus casas uno tiraba un tiro y el otro le respondía con otro así hasta cinco o seis tiros que tenía cada escopeta.

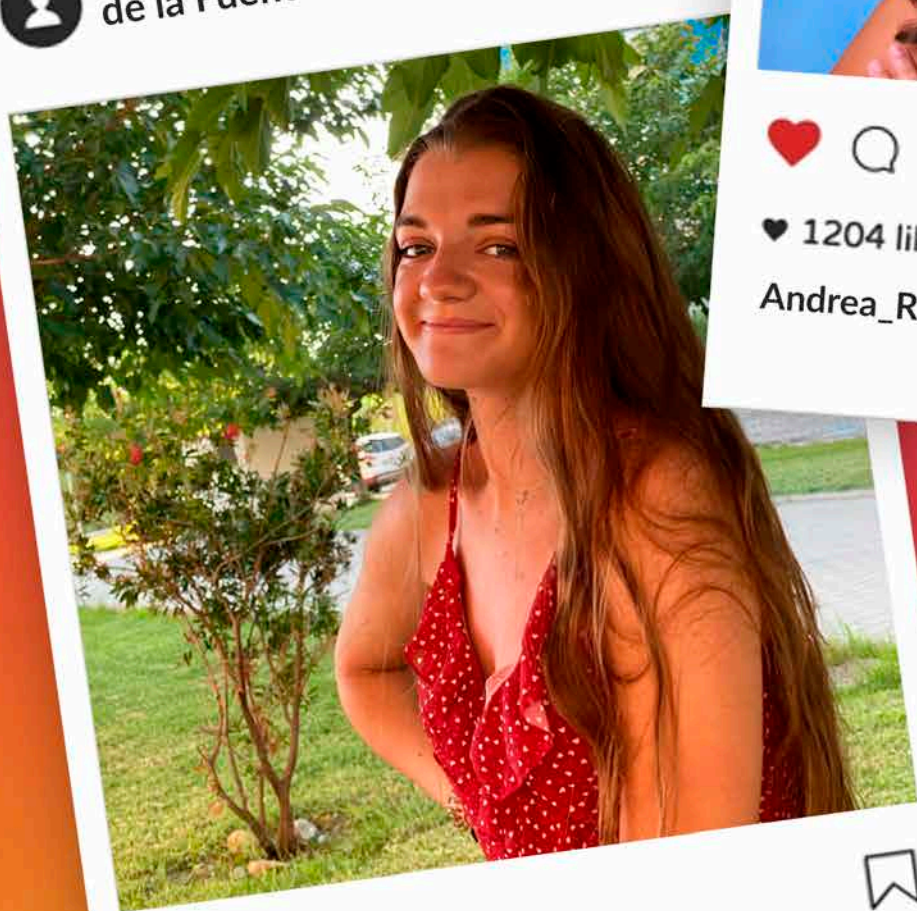
Resistiremos. Ánimo.



# #REINAS Juveniles 2020

 Cristina de la Fuente Álvarez

FOLLOW



♥ 1204 likes

Cristina\_delafuente\_Alvarez #ReinaJuvenil2020

 Andrea Ruiz Agudo

FOLLOW



♥ 1204 likes

Andrea\_Ruiz\_Agudo #ReinaJuvenil2020







## REINAS INFANTILES 2020



Hola Chicas! Sois las Nuevas Reinas Infantiles ✓

Ayyy! Qué ilusión!!! Te enviamos las fotos!!!



AITANA AGUDO HERNÁNDEZ



CLAUDIA ESTEBAN MARTÍNEZ



EVA SOLER MARTÍN

Reinas  
Infantiles  
2020



# La tarde del 23 F

Covadonga Castro Sánchez

He escuchado por ahí, que, en la selva, hay un ruido ensordecedor, en ocasiones abrumador y sobrecolector, pero que cuando hay verdadero peligro, es cuando todo enmudece, y sólo hay silencio.

Mi madre tenía la radio puesta a toda pastilla en Radio Nacional, igual que ahora tiene la televisión, siempre en la CMM y al mismo volumen, ¡por supuesto! Yo, acababa de llegar del colegio, los libros extendidos en la mesa, el bocata y unos chicles cheiw, de fresa ácida, que se habían salido del estuche de los “bolis”.

Aquella tarde no emitían el programa habitual, no era “Directamente Encarna”, porque éste, no empezó a emitirse hasta el 84, y en la cadena COPE. De hecho, en ese momento, Encarna Sánchez estaba en La Voz de Madrid, haciendo su “Encarna de noche”, si esa, la de las empanadillas, pero mi “cabezadepajarosadolescente”, tiene ese recuerdo atrapado, ¡pues fueron tantas las tardes escuchando el corrillo de “la mesa camilla...”! Así que, permitidme esa licencia literaria, por favor. Nooo, esa tarde, “Encarna, vuestra Encarna, no estaba...”, había un rollo, de una votación. Yo sólo escuchaba nombres y un seco “NO”. Entre bostezos y bocados alamerienda, se iban pasando la tarde, ya habían pasado unos minutos de las seis. Mi madre, se puso la chaqueta y cogió su monedero, uno horroroso, y elevado a la máxima potencia, de color rojo. Hasta ese color tan indiscreto tenía, que una vez, ¡os lo juro!, me reconocieron por la calle, como hija suya, por culpa del delator bolso, qué igual que aquella letra escarlata, brillaba como un faro en la noche. Un minuto de silencio por todas esas cosas horteras, que hemos “heredado” y usado, y esto es lo peor, del tan famoso, entonces llamado SACO. No tengo que dar más explicación, seguro que todos sabéis lo que era la ropa del saco. Después mi madre se peinó un poquito, con el peine, luego se despeinó, otro poco con los dedos y se puso colonia, es su ritual, antes de salir a la calle.

Voy a un recado, me dijo sin mirarme, mientras se colocaba el cuello de la chaqueta, termina la tarea, que luego cuando vengan, papá y la hermana, vamos a ir a felicitar al tío “Floro”, escuché como se cerró la puerta. Y después, nada, silencio. Me pareció que me faltaba algo, como cuando vas a pagar en el “súper”, y te invade la inquietante sensación de que se te olvida “algo importante”, pero la deseché. ¡Directamente a mi papelera de reciclaje mental!

Fue unos minutos después, cuando, mi madre cual aparición mariana, se materializó de un salto, en la sala, aún con la chaqueta, el horrible monedero, y el peinado despeinado, todavía puestos. ¿¿¿ Lo has oído???, me gritó, mientras señalaba desencajada, con el índice, la radio. Mi mirada viajó, de su dedo al aparato, y entonces me di cuenta, de que no emitía sonido alguno, desde hacía un buen rato estaba muda.

Forma parte de la historia de España, era 23 de febrero, de 1981, a las 18. 23., el teniente coronel Antonio Tejero, y un numeroso grupo de guardias civiles, entraron en el palacio de las cortes, en plena votación de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo. Realizó varios disparos al aire, y retuvo, a los allí presentes durante 18 horas. Las cadenas de radio, que estaban transmitiendo esta votación, fueron rápidamente silenciadas.

Cada vez que se habla de aquella tarde, vuelven a mí, todas aquellas insignificancias, qué, a la vez, hicieron inolvidable aquella fecha, no tuve temor en ningún momento, qué insolente ignorancia, la de la adolescencia, tu máxima preocupación es, como te ha quedado el flequillo, sólo tenía una extraña sensación de irrealidad, como de estar dentro de una película.

Aquel día no salimos de casa. Mis padres, preocupados e inquietos. En la televisión, salió el rey Juan Carlos I, serio, imponente en uniforme. Tranquilizó y convenció. Yo me fui a la cama desilusionada, al final, tuve que terminar la tarea, pues al día siguiente, había colegio, ni un mísero día vacacional, y no como cuando murió aquél otro señor, Franco qué vimos el entierro, ¡tan espectacular oye!, en el bar del “tío Marcial”, porque tenía televisión en color, todos sentados en sillas, colocadas en fila, ¡¡Igual que en el cine!!...

Ésta, ya la contaré otro día... ¡Qué tengo más historias, que el Carlitos Alcántara, del “Cuéntame...”!



# Pasó en Noez

Bárbara Vivar Sánchez

Al final yo también me he animado a escribir unas palabras sobre mis vivencias pues al final creo que todos vamos en la misma dirección, recuerdos entrañables que vienen a nuestra memoria de nuestra infancia y juventud vividos en este humilde y a la vez tan gran pueblo y que en estos días todavía estamos añorando más si cabe y que aunque mi vida haya terminado confinada en Pulgar y nunca mejor dicho, siempre seré y me sentiré noeceña de corazón.

Mi infancia en el cole de Noez, cuando no era ni colegio como tal, solo teníamos dos clases, una para infantil y otra para primaria, con sus dos puertas verdes de madera cada una, y al estar ocupadas, tocarme empezar infantil en lo que es ahora la Caja Rural que fue en su momento la caja de Ahorros de Toledo donde empezó a trabajar nuestra Vivi con su padre, hasta que empezaron a construirlo y también recuerdo dar clases en lo que es ahora la biblioteca y en su momento era el veterinario, hasta que empezaron las obras para hacer el que es ahora.

Cuando todavía había cole por las tardes, los más jóvenes no os podéis quejar porque nosotros íbamos de 3 a 5 por la tarde y aun así parecía que se nos hacía poco, pues comíamos deprisa para poder ir a esperar a los profes al hogar de Sacra, porque los que venían de fuera tenían que comer en algún lado y Sacra humildemente y con todo su cariño se lo preparaba, desde aquí mi homenaje para ella, aquello lo recuerdo como si estuviéramos esperando a algún famoso salir, que locura porque salieran e ir con ellos de la mano, el que lo hiciera era como el jefe en ese momento. Ir y pasar incluso a la casa de la señorita Ma Carmen, lo que es ahora el consultorio médico eran y serán para mi, las casas de los maestros y a la casa de Don José Luis que también hizo de colegio anteriormente, y donde incluso a mi hermano y a mi nos dio clases particulares.

A propósito del consultorio, antes era lo que es ahora el centro juvenil.

Plantar un huerto en el cole como una actividad mas de clases y encargarse cada semana uno de ir a cuidarlo y regarlo, con lo que significa ahora dar a cualquiera una llave.

Recuerdo aquellos veranos en la pre adolescencia, con todo lo que la palabra conlleva, cuando en una misma pandilla podíamos llegar a ser quince chicos y chicas, entre ellos algún "forastero" que se unía porque se venían al pueblo a pasar el verano, donde porque no decirlo surgieron los amores típicos de verano, comprábamos bolsones de chuches y nuestro flas donde Vicente y jugábamos al timbreo y a enfadar a algún vecino que nos tiraba con razón algún cubo de agua y hacíamos pereza para recogerlos, llegando siempre más tarde de la hora que nos habían dicho y teniendo a nuestras madres en vilo.

Aquellas tardes interminables de amigas sentadas en "el pollete" de la iglesia, lloviera, nevara, hiciera frio o calor, ellas que lo están leyendo se acordaran.

Recibir clases de baile de sevillanas y flamenco y hacer exhibiciones en tu pueblo y en pueblos de alrededor no tiene precio y ya el remate cuando te dice la profesora que te va a llevar al programa "Sorpresa Sorpresa" triunfal en aquella época todos los sábados, llegar a Antena 3 y ver de cerca a Camilo Sexto que Dios lo guarde, quien nos lo iba a decir! Hacer un grupo de baile con Nati y Arturo, conocidos por todos, imitando a cantantes y también hacer gira con nosotras de bailarinas.

Salir de reina de las fiestas y tener que ir a representar a tu pueblo y justo los días antes hacerte un esguince en los escalones del altar de la iglesia y vendada y con muletas no poder asistir con todo el traje preparado, de aquello me acordare toda mi vida.

Salir mi hermano de quinto en febrero, se celebra en una carpa el baile en lo que todos conocemos como la plaza de la cultural, hacer un sorteo de un cordero vendiendo los quintos papeletas de rifa, como era mi hermano le compro una y porque antes andabas siempre justito, la gente comprando tacos enteros y va y me toca a mi!

Salir después yo de quinta en febrero con lo que aquello significaba, seguro que todos sentís lo mismo, y después del baile celebrado en el centro cultural, ya amaneciendo con sueño helados de frio, salir y ver que hay una nevada de un metro y con la ilusión se te va el sueño en un momento.

En fin, muchas vivencias y recuerdos y otros muchos, que se me habrán pasado escribir pero que siempre guardare en mi memoria y que me hicieron muy feliz.



# La glorieta de Marcial

Inmaculada Castro Sánchez

¿Quién en Noez, no la conoce?

Como la mayoría sabéis me críe en la casa de al lado, la que está pegada al Bar Aventura, aunque ese bar siempre será para mí “El Bar de Marcial”, y la glorieta que abraza ambos edificios, “La Glorieta de Marcial”

¿Dónde vas?, ¿Dónde quedamos?, ¿Dónde estáis? Todas se respondían igual: Al bar de Marcial, si a la Glorieta. . . , a la de Marcial. La glorieta adoptó el nombre de nuestro vecino.

Los recuerdos se agolpan en mi cabeza; aun visualizo los primeros árboles apenas recién plantados, y entre árbol y árbol, un rosal. Durante años, fueron creciendo y yo con ellos; en primavera, sus hojas brotaban y los rosales se llenaban de flores de vivos colores. El otoño, traía la caída de las hojas y a los rosales ya no les quedaban flores. El invierno. . . , ya sabéis, es más triste, ni hojas, ni flores. Los veranos, calurosos, alegres y bulliciosos.

Recuerdo los veranos de los años 70 y 80, al tío Marcial y a Tino regándolo todo, Creo que regaban hasta las malas hierbas. También me acuerdo de las malas pulgas que gastaban, cuando saltábamos desde el pretil a la glorieta. Recuerdo al tío Faustino, barriendo, regando y colocándolo todo. ¡Cuántos momentos vividos en esa glorieta y en ese bar!, primero con mi familia, después con mis amigos y amigas ¡Cómo añoro las charlas del café, las risas, y los chinchones interminables!

Pero he avanzado mucho, vuelvo a retroceder en el tiempo.

Un día cualquiera de verano la glorieta huele a tierra mojada como consecuencia del rutinario riego. Mesas y sillas colocadas, esperando la llegada de los parroquianos para disfrutar de la compañía de sus amigos y tomar alguna cosilla. Ahí estaban, Pepe y Carlos (Charly o Skippy que era como le llamaban los jóvenes), atendiendo las mesas, sirviendo lo que les pidieran. . . , destacaban los calamares de la tía Rufina, por cierto, los más ricos del mundo, hasta de Toledo venían a probarlos.

No puedo olvidarme de la máquina de discos de vinilo que el tío Marcial sacó a la calle para amenizar esas noches. La máquina funcionaba con monedas, por duro dos canciones, por cinco duros. . . ya no me acuerdo pero muchas, era tan popular que grandes y chicos echaban su duro y elegían sus canciones. Tantas peticiones recibía que a veces se marchaba todo el mundo, pero la endiablada máquina seguía sonando, hasta la tantas de la madrugada.

No es extraño que mi primer recuerdo de verano, sea la canción de Formula V “Eva María se fue” del año 1972. Ese año me mude con mi familia a Noez. Mi hermana y yo éramos pequeñas, siete y cinco años. Hasta ese momento habíamos vivido en una finca y allí por la noche solo se oían los grillos. No puedo olvidar a “Chichi” que nada más llegar a la glorieta ya se oía: “Eva María se fue buscando el sol en la playa. . . ? Y la verdad siempre he pensado, que tanto le gustaba esa canción, que bautizó a su hija, como no podía ser de otro modo, con el nombre de “Eva”. Entenderéis que ese primer verano no pegáramos ojo, mis padres cuentan que decíamos: “me va explotar la cabeza, que pare ese ruido ya”; pero no paró. Y apelando al refranero español, que es muy rico y sabio, he encontrado estos dos: “A todo se acostumbra uno, menos a no comer” y “no hay mal que por bien no venga”.

Nos acostumbramos, claro que nos acostumbramos, porque a ese verano le sucedieron otros tantos. Y al contrario de molestar-nos. . . , sin música no podíamos dormir.

“La Glorieta de Marcial”, lugar emblemático donde los haya, se han oído risas, canciones, lágrimas, secretos, palabras de amor; prueba de ello la infinidad de corazones tallados en los troncos de los árboles, bailado al son de las orquestas que amenizaban nuestras fiestas, en honor al “Santísimo Cristo de la Salud”. Y hasta ha hecho las veces de campo de batalla: en Semana Santa los quintos y los no tan quintos mantenían su particular guerra de cohetes y rebotados.

Lugar de juegos infantiles, se me ocurren a voz de pronto: el rescate, las canicas, las chapas, la peonza, el “piti”, la comba, la goma, churro va, etc. Juegos compartidos con mi hermana, compañera inseparable, con mis amigos “los Carlos”, parecían siameses siempre estaban juntos, y mis primas y primos.

Recuerdo un juego. . . , era para niños mayores, consistía, en dibujar un gran cuadrado en la tierra y luego los jugadores tiraban un clavo dentro del cuadrado y de esa forma se ganaban el terreno unos a otros, hasta que uno se quedaba con todo. Yo nunca jugué, era pequeña y niña, pero me atraía como la miel a las moscas. Me escabullía entre los jugadores y lo escudriñaba con mi mirada curiosa de niña.

Durante todos estos años “La Glorieta de Marcial” ha sufrido algunos cambios. No me voy a enrollar mucho, sólo os voy a relatar lo esencial: en los 90 se levantó una valla por delante del bar, dejando un paso desde la fachada del bar hasta la valla, se instaló un quiosco de chapa en la glorieta; que regentaban “Catalán” y Marisol; más tarde, desapareció el quiosco y donde estaba la valla se construyó un pequeño pretil con una alambarrera por encima y en el recinto de la glorieta instalaron columpios y un balancín.

La gran metamorfosis, fue en 2006, año arriba año abajo. Entonces yo ya vivía en Toledo, pero mis padres seguían y siguen viviendo en el mismo sitio.

No tenía ni idea del plan revolucionario e innovador destinado a “La Glorieta de Marcial”. Ésa que formaba parte de mis recuerdos ya no existía. Aquellos árboles que vi crecer yacían en el suelo, con las raíces al aire unos tremendos agujeros donde estuvieron plantados casi cuarenta años, los pretils derribados.

Fue un gran impacto para mí, cuando justo al doblar la esquina de la “tía Eustolia” vi ese espectáculo dantesco ante mis ojos, rápidamente aparté la mirada y entré en mi casa con lágrimas en los ojos. Pero bueno no voy a dramatizar, todo se volvió a recomponer con mucho granito, nuevos árboles y como gran novedad un flamante quiosco.

No quiero acabar sin mencionar la fuente, situada en el centro de la glorieta dentro de un estanque circular excavado a ras de tierra, revocado y pintado con pintura azul. La pieza central una gran fuente divide por tres platos decorativos, de menor a mayor tamaño, a mí se me antojaban conchas de ostras y encima de la fuente una farola con tres focos.

En la fuente todos los veranos caían los infantiles más osados de Noez, el juego más popular y divertido que tenían era correr alrededor del estanque, por lo que resultaba fácil resbalar y caer.



Un día que estaba sentada en el escalón de la puerta de mi casa, de repente la fuente se inclinó y se estampó contra el suelo. No supe lo que pasaba. Pero enseguida lo comprendí. Un gran camión había enganchado el cable que iba desde la farola de la fuente a la fachada del "tío Felipe Corulo".

Después, rellenaron el estanque y pusieron un cerco de granito. Pero la diversión no se acabó, las traviesas y despiertas mentes infantiles siempre encuentran la forma de burlar los obstáculos. Los niños saltaban el cerco y seguían corriendo, eso sí, cuando no había agua.

La fuente tampoco se libró de la gran metamorfosis, se sustituyó por una nueva y moderna empotrada en el suelo, con una rejilla por encima y con unos imponentes chorros que invitaban a meter el pie o el cuerpo entero. Lo entrañable de esto: Los niños de ahora eran los hijos de los niños de antaño.

Son mis recuerdos, igual no coinciden con los tuyos pero espero que al menos te entretenga.

## *Las mejores vacaciones de mi vida*

**María Moreno Fernández**

Como todo el mundo sabe, yo nací y crecí en Madrid. Mi infancia, seguramente, es una de las más felices que se pueden tener. Tenía lo mejor de Madrid y lo mejor del pueblo.

Yo vivía en un piso, pero no como los de ahora que tienen piscina, parque, padel y hasta un señor que te abre la puerta. Así que venir al pueblo era venir a "la libertad".

Los viernes por la tarde, porque en mi época salíamos a las 17 del cole, estaban mis padres esperándonos en la puerta a mi hermano y a mí para venir con mis abuelos. Eso estaba genial, pero eran tres días que sabían a poco. Lo verdaderamente genial eran las vacaciones, la semana santa estaba muy bien, la Navidad era guay, pero el verano era insuperable, 3 meses con mi abuela Concha.

Mi abuela era la mejor abuela del mundo, la que te daba unos besos como platillazos, te daba unos abrazos que te hacían sentir bien el resto del día y que, si tus padres te regañaban, los decía que te dejaran porque se te ponía el corazón chiquitito. Esa era mi Concha.

Las mañanas eran tranquilas, siempre nos despertaba después de ir a por el pan porque nos traía napolitanas calentitas, recién hechas, luego había que hacer las cosas de la casa y los libritos de tareas que nos compraba mi madre para el verano.

Cuando llegaba mi abuelo, de con las ovejas, comíamos y después la siesta obligatoria, a la que siempre te resistías, pero que siempre te acababas echando. Y a las 17, a jugar!!!! Yo me bajaba con mis primos "los de Marisa" y siempre enredábamos alguna, íbamos a por chuches en "ca la tía Julia" o en "ca sacra" y luego nos íbamos al taller de mis tíos Candi y Leandro a ver a nuestro bisabuelo y a las oficiales.

Cuando el sol empezaba a bajar era la hora de subir a cenar, bajaban mis tíos y mi abuelo de ordeñar y llegaba mi tío Carlos de trabajar. Cenábamos todos juntos contándonos el día. Y, después de recoger, con mis abuelos nos bajábamos "al fresco" con mi tío Angel, Nati, Candi, Leandro, mi bisabuelo, mis primos y también bajaban el tío Virgilio y su mujer, que no eran tíos, pero en el pueblo todo el mundo lo era.

Allí pasábamos un buen rato hasta que mi abuelo decía que ya era hora de recogerse. Entonces nos subíamos de la mano de mi abuela y habíamos pasado el día.

Luego fui creciendo y los veranos cambiaron, hicimos un club, con mis grandes amigos, Antonio, Gustavo, Oscar, Titi, Santi, Virginia y alguno más. Nos dedicábamos a "dar motazos" como decía mi abuela y a ir a las fiestas de los pueblos, pero eso es otra historia.

Esos eran los tiempos en los que ser feliz era muy fácil, no necesitabas el mejor móvil o la última videoconsola, solo necesitabas niños con los que jugar.



# La lucha contra el Covid en Noez

No hay mejor forma de agradecer la colaboración de todos y cada uno de los trabajadores y voluntarios que han trabajado día a día por hacer de Noez un espacio más seguro, que hacerlo en estas páginas, de forma pública.

Merecen el agradecimiento y el aplauso de nuestro pueblo por ofrecerse y colaborar en las tareas de desinfección siempre que desde este Ayuntamiento se les ha requerido.

**Seguiremos luchando por ofrecer la mayor seguridad posible. Protégete y protégenos.**



Desinfección de parques, edificios públicos, zonas más transitadas y áreas deportivas por personal municipal.



Desinfección de calles por Carlos Castro



Desinfección de calles por Ramón de la Fuente



Desinfección de calles por Raúl García



Desinfección de interior de edificios municipales, incluido vivienda y centro médico por Geacam.





Desinfección de calles por brigadas de Diputación de Toledo



Desinfección de calles y exterior de edificios por Geacam

# Gracias

## Otras formas de combatir el Covid en Noez

Además de la desinfección, la lucha contra el COVID se está combatiendo gracias a la donación solidaria de compañeros y asociaciones de municipios cercanos quienes han donado a este Ayuntamiento pantallas, batas reutilizables, batas desechables, geles, agua, etc.

Gracias a todos ellos: Ayto de Yébenes, Coca-Cola, Yodeima, UGT, Diputación de Toledo, JCCM.



Donación de pantallas por Ayto de Yébenes



Donación de batas reutilizables por UGT



Reparto de mascarillas y guantes a domicilio, en plazas municipales y mercadillo.





# Mi Relato

Carmen de la Cruz

Queridos amigos y paisanos, yo también me he animado a escribir mi historia en estos días de confinamiento y restricción que estamos viviendo tan duros y difíciles para todos. Mi historia bien podría empezar como el célebre pasodoble “Suspiros de España”, voy a contarles a ustedes lo que a mí me ha sucedido, espero que a los familiares de dicha historia no les moleste, pues ya la conocen, pues yo misma se la he contado.

Esto empezó por el año 1965 yo tenía entonces 13 años y a mi casa empezó a visitarnos una abuelita bastante mayor abatida por la pena y la tristeza, ella ya había pasado una pandemia en 1918 la llamada “Gripe Española” y además la guerra Civil de 1936, esta última ya fue lo peor, dos de sus hijos lucharon en ella, estuvieron en el frente y uno de ellos enfermó su salud ya estaba resentida entonces y murió. Esta abuelita tuvo que vivir la muerte de su hijo, a nuestra casa iba por las tardes y no tengo palabras para expresar el dolor que sintió y las lágrimas que derramaría el resto de su vida. Otros dos hijos se fueron a Valencia, la única que se quedó en el pueblo fue una de sus hijas con la que se quedó viviendo ella (la abuelita).

El último de los hijos de esta mujer, que es el protagonista de mi historia tuvo que salir de España y tras una penosa huida y vida pudo llegar a Francia, estamos hablando de la época en la que terminó la guerra y muchos españoles tuvieron que hacer lo mismo. Así que os podéis imaginar cual era el motivo de la señora para hacernos tantas visitas, yo me convertí en el enlace que tenía esa madre con sus hijos, pues yo era quien escribía las cartas a sus hijos, ya que ella la pobre no sabía ni leer ni escribir, tampoco tenía mucho don de palabra así que yo me las tenía que ingeniar para rellenar una simple cuartilla.

Tengo que decir que esta mujer era prima hermana de mi abuela materna y desde el día que nació mi vida estuvo en muchas ocasiones ligada a la suya, todavía recuerdo su cara cuando me decía yo te corté el ombligo sonriendo, cuando mi madre se puso de parto no estaba el médico y ella hizo el papel de matrona, no sin llevarse una reprimenda cuando el médico llegó, pero bueno mi madre y yo estábamos bien que fue lo más importante y ese acontecimiento no fue el único en nuestras vidas, hubo más pero no vienen al caso.

Después de pasar varios años haciendo este trabajo diré que yo no sabía lo que era una guerra, una dictadura, una democracia y a través de esta mujer y por las cartas que su hijo la escribía fui aprendiendo algo, yo no siempre las leía dependía de cual fuera su contenido, la madre tenía miedo de lo que su hijo pudiera decir en aquellos años estaba prohibido y lo mejor era callar, no sé... alguien se las leería, como he dicho yo sólo vi algunas, ella con sus pocas palabras siempre me decía ponle que estamos bien y poco más, yo me limitaba a contarle cosas del pueblo y de la familia, en fin cosas que rellenaran aquellas hojitas que venían con los sobres para mandar las cartas.

Una de las veces me dijo llorando que le pusiera: “Hijo hoy he ido a la cuadra y he visto tu zurrón y tu garrote y me he abrazado a ellos parecía como si te abrazara a ti”, muchas lágrimas la vi echar por sus hijos. Ahora tengo que dar un salto en el tiempo, si no no terminaría de contar vivencias de la madre y su hijo. En el año 1975 la muerte de Franco estaba cerca y el hijo decía: Madre ya queda poco para que esto cambie y la madre un tanto contrariada mirándome decía “este hijo mío” no le hagas caso, yo como era joven no daba importancia a las palabras pero con el tiempo las he ido comprendiendo.

Un año después mis padres se fueron a Madrid a vivir y trabajar, y yo me quedé en el pueblo ya me había casado y tenía una niña, por cierto la tía (era esta abuelita) como la llamaba mi madre vino a mi boda, ¡cómo no si me había ayudado a venir al mundo! Llegó la Navidad y fuimos a pasarla con mis padres a Madrid, yo me quedé unos días más con mis padres y mi niña que ya tenía un añito en Madrid, mi padre me acompañó a la estación el día que yo me venía al pueblo, y estando allí me fijé en una pareja que miraba a un lado y a otro como nerviosos e inquietos, agarrando bien sus bolsos y maletas, el hombre era alto y fuerte con el pelo ondulado y la mujer bajita, algo en la cara de ese hombre me llamó la atención y después de observarle de pronto creí ver la cara de su hermana en él, me volví a mi padre y le dije: Aquel hombre se parece a su hermana y en estos días iba a venir al pueblo, mi padre le miró y dijo es verdad se parece a ella, nos acercamos a ellos mi padre le cogió del brazo y él se estremeció y se asustó y le preguntó: “Es usted Julián Gómez, el con su temor respondió: Sí. Mi padre le dijo no tengas miedo somos de Noez y esta es mi hija la que te lleva tantos años escribiendo las cartas.

El hombre nos abrazó y empezamos a llorar, nos presentó a su mujer y nos volvimos juntos en el autobús al pueblo. No sabéis la emoción de ese hombre al ver nuestra sierra a lo lejos le dije: ¿La conoces? El asintió con la cabeza y dijo la Sierra de mi pueblo, hicimos la parada en Polán y les oí hablara bajito al ver a la Guardia Civil: “mira todavía llevan tricornio”.

Llegamos al pueblo, era casi de noche había nevado y hacía mucho frío, pero yo no me quería perder el fin de la historia, tapé bien a mi niña y con ella en brazos me fui con ellos acompañándolos hasta su casa, íbamos nerviosos. Entramos al patio y llamé a su hermana y salió, se ve que les estaban esperando, los dos hermanos se abrazaron y yo me eché a un lado y la hija entró a la casa y dijo: ¡Pero madre que está aquí el hermano! Sentí un grito de alegría que nunca pensé que pudiera salir de ese cuerpo tan viejito y consumido por los años ¡HAY MI HIJO! El hijo cogió a su madre en brazos y no sé las vueltas que darían por la habitación, comiéndose los dos a besos, yo muy emocionada y llorando me marché discretamente a mi casa, donde me esperaba mi marido y mi hermano.

La mañana siguiente el hombre fue a visitarme y a darme las gracias por todo lo que yo había hecho por él y su familia y me regaló un paquetito de un buen chocolate francés, cosa que siguió haciendo mientras vino al pueblo a ver a su querida madre.

Creo que ha llegado el momento de decirles quien soy, soy Carmen de la Cruz hija de Emiliano y Sara, y la señora de mi historia la tía Teodosia abuela de Elena, Luisa y Mari, espero que me perdonen si les he molestado al contar esta gran historia de su familia, pero vaya por delante que sólo me ha movido el cariño que les tengo y a vosotros paisanos me alegraré y conformaré si esto ha servido para entreteneros y desviar vuestras cabezas por unos minutos de todo lo malo que estamos viviendo en estos días.

Que el Santísimo Cristo de la Salud nos bendiga a todos. Un abrazo de corazón.



# Pasó en Noez

Raquel Fernández Villanueva

¿Pasó en Noez? Sí, al menos, pasó en mi Noez. Porque Noez no es uno, Noez son muchos. El de cada un@ de nosotr@s.

Mi Noez comenzó hace ya muchos años y, desde entonces, ha ido cambiando (como casi todo en la vida) pero sin perder su esencia: ese algo inexplicable que me hace sentirme atada a él de por vida. Porque es el pueblo de mi madre (para vosotros la tía Utimía y para nosotr@s la Si-moneta), a la que no olvido ni un solo día. Porque es el pueblo de mi padre (para vosotros el tío Mecha, porque seguro que muchos no sabéis que su nombre es Félix), al cual aún tengo la suerte de tener conmigo. Y también fue el pueblo de los padres de mis padres, a algun@s de l@s cuales apenas pude disfrutar por haber nacido yo tarde y algún otro al que prefiero no recordar. Y de mis tíos y mis tías (tan importantes algun@s en mi vida).

Desde pequeña exploré todos los rincones de mi Noez. Me marchaba por la mañana y, a veces, no volvía a casa ni a comer (porque, según me cuentan, cuando alguien me preguntaba que dónde comía yo, les contestaba: “donde me dan las 2”). El guarrito de San Antón, me llamaban. Pero ello me permitió conocer muchas casas en las que me presentaba, me acogían y me entretenían. Olvidaré alguna, pero recuerdo la de Luisa y Samuel (los padres de Ramón); la de Teresa y Cesáreo (donde me “pirriaba” que Tere me dejara probarme sus zuecos); la del tío Goyo y la tía Marcelina (donde pasaba muchos ratos con Anuncia y Estrella y me parece recordar que me pintaban las uñas); la de la tía Sole, por entonces mi vecina, (donde Angelines y Marisol tenían su taller de costura); la de la tía Vitoria y el tío Ernesto (donde me entretenía Magnolia y donde recuerdo una puerta forrada de escay color marfil que acaso llevaba a la cámara). Mi madre estaba tranquila, creo yo. Era uno de los lujos que tenían las madres en aquellos días en mi Noez: la tranquilidad, a pesar de que tu hija pequeña llevase toda la mañana y parte de la tarde sin aparecer por casa. Y es que entonces, educaba y cuidaba toda la tribu.

Mis primeros años en mi Noez transcurrían en el barrio de la carretera, en la casa de las palmeras (aquellas que plantaron mis padres y que imperturbables ven pasar nuestras vidas), con mil juegos y aventuras con mis primos “Los Pijuelos” y Carlos el Peli (salíamos regañando por la mañana y por la tarde nos volvíamos a juntar para jugar, como debe ser...); mirando aquel Baby Mocosete que había en el escaparate de la tienda del tío Santos y que no conseguí nunca tener entre mis brazos; con empresas de chucherías que, después de comprar a la tía Julia o al tío José, vendíamos al mismo precio que ellos para que asegurarnos la clientela (Vicente el Reverte nos financiaba porque su sobrino era socio capitalista en el negocio); las tardes en la peluquería de Paquita cuando acompañaba a mi madre a hacerse la permanente; con la música de cantautores que mi hermana ponía en aquel flamante aparato de música, que se compró con alguno de sus primeros sueldos, y que marcó mi gusto musical para siempre. Y los primeros veranos, cuando mi tía Merce venía al pueblo y yo me pasaba horas escuchándoles a ella, mi tía Luisa y mi madre hablar mientras preparaban patronos del Burda para hacerse ropa o mirando cómo se maquillaba y peinaba mi tía en casa de mi abuela Mercedes. O visitar a mis abuelos Fermín y Justa de los que siempre conseguía algún mimo o capricho. Todo ello ocurría bajo la mirada casi eterna de nuestra sierra.

Mi Noez tenía una escuela, una vieja escuela y una escuela vieja, a la que yo no podía ir aún porque no tenía la edad. Mis llantos me costaba, ya que Javi (el hijo de Tripón y la Dorota, como nosotros la llamamos, los compañeros de partidas de cinco de mis padres) sí podía ir porque era algo mayor que yo. La escuela de doña Angelita, con el babi de cuadros, que nos mandaba en los recreos a por su panecillo en una bolsa de red de color lila, me parece recordar. La escuela de doña Sagrario (un soplo de aire fresco en ese momento), con la que fabricamos un belén de barro sin igual y que nos leía “El río de los Castores”; con el que supongo que comenzó mi preocupación por el medio ambiente. La escuela de don José Luis, con su regla blanca que golpeaba en la mesa para mandarnos callar, sus lecturas de historia sagrada los lunes por la tarde y sus correcciones de actividades en la mesa de pinpon. Porque a la escuela de mi Noez íbamos por la mañana y por la tarde, aunque alguna de estas últimas conseguíamos saltarnos cuando, al volver de comer, convencíamos a l@s maestr@s con un coreado al unísono “de paseo tatata” de que nos llevasen al parque. Un parque que creo que nos construyeron, en parte, gracias a una colecta que se hizo por mi Noez y al trabajo desinteresado de muchas personas. Una escuela en la que el patio del recreo era inmenso, pues llegaba hasta las eras de detrás, en las que construíamos nuestras casitas. Una escuela que llegaba hasta 5o de EGB porque después se continuaba en el colegio de Polán (donde ocurrieron otras mil historias que no caben en este relato). En fin, la escuela: tan importante para mí desde entonces, tan importante para mí hasta ahora.

En mi Noez de entonces hubo una revolución para l@s niñ@s y jóven@s. Vino de la mano de un cura, Sebastián, que nos reclutó como monaguill@s (¡lo nunca visto hasta entonces!), que nos aficionó durante un tiempo a coleccionar sellos, que nos ayudó a publicar nuestra revista (Comecocos), que nos preparaba obras de teatro en el salón del tío Casto y campamentos en El Piélago, que llenó nuestros días de quehaceres y entretenimientos. En fin... que nos traía loc@s.

En los veranos de mi Noez había una piscina en la que disfrutar cada tarde: la de Basi y Juan Francisco. Cada día sin fallar nos permitían pasar allí horas y horas bañándonos con sus hij@s (¡qué bien nadaba Víctor!), aunque supongo que algunas veces tendrían pocas ganas de tener el patio lleno de muchach@s. Como el baño abre el apetito, después tocaba un bollo alto del tío Gonzalo relleno de Nocilla.

Y en los otoños de mi Noez había una glorieta, la de Marcial, con muchos árboles de hoja caduca que amontonábamos al lado del pretil para luego, desde él, tirarnos encima de ellas. Recuerdo allí la máquina de discos de color verde del bar en el que escuchábamos a Raffaella Carrá.

En mi Noez, l@s niños íbamos a los recados: a por cantimploras de agua a la fuente del pilar (a veces poníamos un trapito para que no entrasen las sanguijuelas), a por pescado o fruta (en mi caso “en ca la tía Ustolia”), a por carne que nos vendían el tío Servando o el tío Amador. Porque La Casera nos la traía el tío Marianito con su carro. Si se necesitaba algo diferente, tocaba ir hasta la tienda del tío Pollino y Hermind cuya pared, llena de estanterías acristaladas con toda clase de ultramarinos, no olvido. Y a la farmacia, cuando la regentaban los Samaranch, y en la que pasé tantas tardes metida en la rebotica. Las novedades en cuanto a establecimientos comerciales llegaron de la mano del supermercado de Martina (lo de ir con la cesta verde que habías cogido en la entrada, por los pasillos metiendo en ella lo que necesitabas y pagar a la salida la cuenta, que salía de una caja registradora, era el no va más de la innovación por entonces) y de la tienda que mi hermana y mi cuñado pusieron en el local de mis padres en la plaza (que se llamaba Gandía, ya en otra ocasión os contaré por qué): chuches, revistas, juguetes, futbolines, billares... Tardes enteras allí.

Y, entre tarde-noches en los escalones de la glorieta de la iglesia, el ruido de las motos Cóndor que algunos afortunados consiguieron que les comprasen, las visitas de los pulgareños (cuya aparición a algunas nos marcó el rumbo de nuestras vidas), las tormentas de la adolescencia y los primeros amores, el tiempo fue pasando en mi Noez. Y llegaron unos años entrañables para mí: los años de la Asociación Cultural. Primero, ayudando en lo que podía a la junta directiva y preparando obras de teatro con “Los Desastres”, y después como miembro de esa junta. Lo vivía con esa pasión con la que lo vivo casi todo (para bien y para mal). Mis viajes de vacaciones nunca eran entonces del 17 al 23 de agosto, cuando se celebraba la semana cultural cada año, y donde tratábamos de que la gente de nuestro pequeño Noez pudiese disfrutar de cine, verbena, teatro, folk... sin que nos costase demasiado dinero (aunque ello supusiese que algún día no nos diera tiempo ni a comer). Recuerdo con mucho cariño el reconocimiento a los pastores de nuestro Noez por mantener vivas las buenas tradiciones y a la tía Nati la Navarrita y la tía Eusebia la Reverta, por su continuo afán. Fueron momentos en los que “descubrí” a mucha gente a la que hasta el momento conocía casi solo “de vista” y que me unió a ellos entonces de una manera particular. Tengo un recuerdo muy cariñoso de David el Pato, que estaba ayudándonos siempre de manera incondicional. Un momento muy especial fue la celebración en nuestro pueblo de la fiesta de la Asociación Cultural Montes de Toledo: la decoración que con tanto cariño hicimos con Sagrario, la de Fanego y la cena en la calle del palacio a la que acudieron l@s representantes de los municipios de la comarca con Martín, nuestro alcalde de entonces, como anfitrión. Años de esfuerzo, dedicación y algún disgusto pero que me hicieron sentirme muy feliz y muy útil a mi Noez.

Y podría escribir un libro entero lleno de recuerdos de mi Noez, pero soy consciente de que hablo o escribo demasiado, sobre todo cuando sobre lo que hablo o escribo me apasiona. Porque aunque la vida y sus circunstancias te alejen de determinados lugares, hay gentes, olores, recuerdos, vivencias, emociones... que te hacen permanecer eternamente aferrada a ellos. Y eso es lo que me ocurre a mí con mi Noez.



# Unos trazos de mi infancia

Rosario Fuentes Honrubia

Corrían los años 1957-58. Vivíamos en la Calle Hospital (mi Padre Rufo Merejo, Mi Madre Carmen, de Pulgar), frente a la casa de la Tía Juana la Carraquicla, a su lado a la izquierda la casa del Tío Goyo y la Tía Marcelina, a la derecha. La casa del Tío Pichichi la Tía Leo. Un poco más abajo de nuestra casa vivía Modesti, con su familia, entre ellos, su abuela, la Tía Ruperta, un poquito más abajo la familia de M<sup>a</sup> Jesús, allí había una señora que vendía unos caramelitos violetas, llamados lagrimitas. que nos deleitaban a todos. Y en otro portalón más abajo vivía Esperanza (La Comina). Por allí vivían también una familia que tenía dos niños, uno Ricardo, del otro no recuerdo su nombre. Esa calle tenía mucha vida, éramos muchos niños.

Recuerdo en casa de la Tía Marcelina había unas puertas grandes un patio amplio por el que se entraba a la cocina, había otra puerta que daba a la calle y era por donde se entraba a la zona noble de la casa. Creo recordar que tenían hasta teléfono. En aquel patio entrábamos mucho, a veces había grano, una montaña de grano: garbanzos, algarrobas, centeno... Nos metíamos dentro para esconder brazos y piernas y luego cuando salías te picaba todo el cuerpo. Tenían una muchacha joven, que ayudaba a Marcelina en la casa, que no recuerdo su nombre, pero nos entretenía con sus historietas y nosotras (Delia y yo) la ayudábamos, sobre una pequeña mesa de madera, a limpiar garbanzos y lentejas. Quitar las hebras de las judías verdes, etc. La tía Marcelina era una mujer muy generosa y echaba una mano al que lo necesitara. Al tío Goyo le recuerdo, alto, fuerte y siempre enfrascado en sus cuentas con el grano. En aquella cocina amplia y acogedora veíamos crecer a Anuncia, una niña preciosa. La Tía Leo, que siempre ha sido muy muchachera, la inducía a que diera sus primeros pasos, le enseñaba reiteradamente una llave de esas grandes que abrían las puertas de madera de entonces y la pequeña Anuncia, un día se atrevió a tomar una carrerilla loca con los brazos haciendo equilibrio hasta que alcanzó el trofeo.

En invierno, cuando salíamos del colegio, después de tomarnos el queso de los americanos (que me gustaba mucho) junto al pan que nos habían dado en casa, nos juntábamos para jugar en la calle hasta el anochecer, si hacía mucho frío pues en alguna casa dibujando o haciendo alguna tarea, montando los recortables que comprábamos en casa del Tío Octavio (esa tienda donde había de todo, al lado de la Taberna de Primitivo) A Delia se le ocurrían siempre cosas, sobre todo travesuras, en las que nos metía a los demás, que la seguíamos y luego venían las consecuencias.

En la época de recogida de aceituna del Palacio, el Tío Pichichi pagaba cada día a las personas que trabajaban y ponía sobre la mesa montoncitos de billetes, creo que, de cinco pesetas, y otros de perras gordas y de cinco céntimos para dar a cada uno su paga, de billetes más grandes no me acuerdo, pero el pico eran 25 cts. Eran memorables las tardes de invierno que pasábamos en casa de Modesti, con su abuela Ruperta, alrededor de la lumbre, que le daba a la pared un aspecto fantasmagórico y aprovechaba para contarnos cuentos misteriosos, que nos daban escalofríos, lo hacía de tal forma que nos mantenía en ascuas, a veces daba un poco de miedo mirar las paredes porque interpretando las formas de las llamas nos hacía imaginar situaciones de salir pitando. Sabía muchas historias y siempre conseguía mantenernos en vilo. Nunca he leído cuentos como esos, eran de los que se conservan mediante la tradición oral. Ella los bordaba.

Íbamos a por la leche al Palacio, con la lechera traqueteando. Y en una de esas me manché un abrigo que me había hecho mi Madre color marrón tabaco, que tuve que gastar con el bolsillo derecho esclarecido, porque entonces la leche era tan pura que la mancha en el paño no salió. Mi casa, en la que ahora viven Goyo y Juana, era del Tío Pedro Carruca, que se la alquiló a mis Padres, tenía una puerta falsa y un patio enorme, que también era lugar de juegos de los niños y niñas, sobre todo niñas, teníamos dibujado el "piti" al que jugábamos con un tejo, era en forma de pistola. Luego había otro en forma de cruz, pero el piti era el primero y principal, había temporadas que se repasaba todos los días para echar unos tejos y disputarnos el primer puesto.

En verano, recuerdo que algunas veces mi Madre se iba a espigar y yo me quedaba acostada. Cuando me levantaba me iba a casa de la Tía Juana, donde pasaba unos días una joven nieta que venía de Zaragoza y hacía bolillo. Era un placer verla repiqueteando esos palillos con tanta soltura ¡Y lo bonitos que quedaban los encajes! Viendo mi interés me prometió que cuando fuera un poco mayoro me enseñaría. Pero ni ella venía mucho a Noez ni yo me quedé por allí más allá de los 8 años.

A los niños nunca nos gustaba la siesta y en esos ratos recuerdo que hacíamos muñecos de trapo que vestíamos con mucha imaginación; porque las muñecas de cartón que nos habían echado los Reyes soportaban mal los lavados de cara que les hacíamos. Luego, tras la merienda, sobre las 6 de la tarde, salíamos a la calle, Madres y niños. Ellas se sentaban a coser ¡Que remiendos más bien hechos! entre la puerta de Marcelina y la Tía Juana, nosotros por los alrededores. Allí hacía sombra y corría airecillo, ahora nos parecerá calor ¡pero más hacía en la era! donde estaban nuestros padres trillando y aventando, o cargando carros de mies. Otros en el tejar, o de pastores. Los herreros pasaban su brasero y los carpinteros no disponían de máquinas como ahora, los cortes y el cepillo hacían sudar. Los tenderos toda la familia trabajando para sacar adelante el negocio. Vamos que no tenían tiempo de pensar en la temperatura.

Las mujeres comentaban cosas suyas, había que estar muy atentas para recoger alguna información que diera pistas sobre temas de los que nunca nos hablaban los niños. También se intercambiaban información sobre cosas prácticas de costura, limpieza o cocina. Pero siempre había tiempo para el "chinchorro": Que si esto que si lo otro o que si fue o que si vino. Los chicos jugaban con carros que se hacían ellos con cajas, palos y ruedas improvisadas con chapas o alambres. Luego con mucha maña hacían el engancho para la yunta y las mulas podían ser de palo revestido y debidamente pintada con imaginación.



Recuerdo que Satur (que era mi novio) el hijo de María, nieto de la tía Juana, hacía unos costalitos de tela, los llenaba de tierra y al carro, a transportar el trigo decía él. Por la noche, después de cenar, todos al fresco y los chicos y chicas a corretear por el barrio, a esa hora los mayores se quedaban cada uno en su puerta y charlaban, uno de enfrente se sentaba contra la pared, otro se medio tendía, se comentaban las cosas del día y a dormir, porque la amanecida llegaba a la vuelta de unas horas.

Por aquella época llegó Paca La Marroquina al barrio. Se hizo querer desde el principio, la verdad es que no se si venía de Marruecos, nunca lo he sabido. Y en aquellos años, también a casa de la Tía Juana, venía su nieto Pedrito, de Madrid, primo de Satur. Traía unas piezas de madera para hacer construcciones, que nos empleaba durante horas en una habitación que tenía la casa al entrar al patio a la izquierda. También nos hizo llegar unos tebeos que se llamaban Pumby y creo que eran de ciencia ficción para aquella época.

Algo muy entrañable que recuerdo es la peluquería que montaba Basi, la tía de María Jesús (Madre) creo que venía sólo en verano por aquella época. Hacía unas permanentes con unos saquitos que ponía entre el pelo y los bigudíes ¡Pero no los podíamos tocar una vez usados! Eran peligrosos, tenían un polvo gris que olía muy fuerte. Basi era encantadora, tenía una voz dulce que vibraba al pronunciar las palabras y le hacía muy peculiar, además utilizaba un lenguaje muy correcto y educada. Tenía el pelo blanco y fosco, cuando ella estaba siempre nos enseñaba cosas y nos dejaba estar alrededor del tocador que montaba cerca de la ventana.

## *Parece que fue ayer*

Javier Torija - Hijo de Elena y Gabriel

Parece que fue ayer y sin embargo han pasado ya la friolera de más de cincuenta años.

Nos tenemos que remontar a la década de los años 60 del siglo pasado, yo tenía cuatro o cinco años y por razones obvias de necesidad de mis padres, solía pasar los veranos en Noez, pueblo que me había visto nacer, aunque desde muy pequeño estaba fuera de él. Mi abuela "Nastasia" me acogía en su pequeña casa compuesta por una "cocinilla" muy pequeña, en el patio que compartía con la casa colindante. Una estancia donde solíamos comer, y una habitación donde dormíamos todos los que estuviésemos en la casa. Un estrecho pasillo y eso sí, un amplio corral compartido. En el recuerdo, creo que tenía una pequeña cuadra construida con piedra y una puerta descuadrada que costaba mucho poder cerrar, donde más que animales se guardaban enseres como escobas de rabanillos en sus diferentes variedades y cubos de hojalata la mayoría de ellos en desuso. No había televisión, ni radio. Lo único que distraía las eternas horas del caluroso verano eran la siesta y alguna charla de mi abuela con las vecinas a las que yo asistía sin entender de lo que hablaban con la mirada en cuatro cantos que nos servían de juguetes improvisados, una caja de zapatos con una cuerda a modo de cochecito o una especie de pelota improvisada con una bolsa de plástico rellena de papeles. O la visita, casi obligada, a la tía Marina, la sorda, como la llamaban, estaba claro el por qué, que vivía con su marido el tío Manolo y Lute su hijo, una extraordinaria familia, que vivía un poco más abajo que mi abuela, en una casa con bastante más poderío y donde lo solía pasar bastante bien, en su enorme corral, con sus animales, incluso echando algún ratito en la era trillando o encerrando paja ya en el ocaso del verano. Por cierto en casa de Marina, en su enorme salón, fue donde celebré mi primera comunión, mediado el mes de agosto, yo solo, quiero decir sin niños, había que hacerla en esa fecha aprovechando las vacaciones de mi tía Anuncia que vivía en París y solo venían en el mes de agosto. Una primera comunión que tuvo su historia, aquel día, 15 de agosto, no estaba el sacerdote en el pueblo y por tanto no se pudo celebrar la ceremonia en la iglesia parroquial de Noez y hubo que cambiar el lugar, fue en la finca de San Bernardo, a pocos kilómetros de Toledo, donde yo vivía con mis padres durante todo el año. Hasta ese lugar tuvimos que desplazarnos desde el pueblo y lo hicimos en la furgoneta de Santos, un largo viaje, aunque la disposición fue absoluta y sirvió para el objetivo final.

Recuerdo de aquella época, los cortes de pelo que me realizaba el tío Elviro, del que siempre recuerdo, y lo hago todavía cuando voy a la peluquería, que me despedía con un chorro de agua en la cabeza diciéndome, "ahora te echo un poco de colonia de la marca El Sapo" y me iba más contento que unas castañuelas, presumiendo de perfume. Recuerdo también el incendio que se produjo en la sierra, que nos mantuvo inquietos a todos durante el tiempo que duró y pudo ser controlado por los bomberos.

En otro momento, mi abuela Nastasia rescató para mi un buche que una familia de gitanos se habían dejado en el pueblo que utilizábamos la chavalería para echar algún que otro rato y que al yo ser el "forastero" tenía dificultades para entrar en el reparto con el resto de niños y de ahí que mi abuela recogiese el mencionado animal y le llevara a su casa, fue entonces la única vez, creo, que fue utilizada la ya mencionada cuadra de su casa.

Son algunos de los momentos que yo he vivido en Noez. No son los únicos, hay muchos más, aunque más recientes, como el año 1997 cuando tuve el grandísimo honor de pregonar las fiestas del Santísimo Cristo de la Salud, un momento inolvidable donde pude ver lágrimas en ojos como los de mi padre que vieron como alguien, nacido en una humilde familia, criado con muchas penurias y dificultades, había sobrevivido a las mismas y con su ayuda y consejos transmitidos en muchas ocasiones con su ejemplo de vida, habían conseguido lo que pretendían, hacer de mi una buena persona.

En fin, sirvan estos recuerdos para saber quienes somos y de donde venimos y no lo olvidemos nunca.





# Nuestra Vivienda de Mayores

*En homenaje a todos los mayores, hombres y mujeres valientes del municipio que han dado todo por nosotros.*

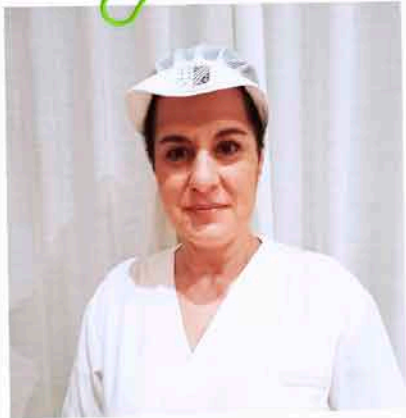


*Elena Tirado  
Concejal de Bienestar Social*





# Las luchadoras que lo hacen posible.



Cristina Pascual  
**Cocinera de la vivienda**



Pilar Calvo  
**Auxiliar de la vivienda**



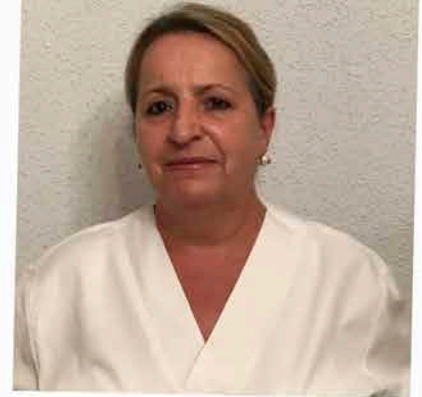
Nieves Galán  
**Auxiliar de la vivienda**



Esther Martín  
**Auxiliar de la vivienda**



Minerva Martín  
**Auxiliar de la vivienda**



Raquel Moreno  
**Auxiliar de la vivienda**

No vamos a negar que este año está siendo un complicado momento en nuestra Vivienda de Mayores. Desde la dirección estamos trabajando todo lo posible por darle la máxima seguridad a nuestros mayores, modificando el protocolo y adaptándolo a la situación en cada momento.

Pero ello no sería posible sin la gran ayuda y el encomiable trabajo de estas 6 luchadoras que desde el primer momento se pusieron a la disposición de la dirección del centro para ofrecer lo mejor en esta situación.

Desde aquí, nuestro sincero agradecimiento, tanto a ellas como a Ana Belén González, trabajadora de Ayuda a Domicilio y suplentes de Auxiliares y cocina (Tamara Cerdeño y Yolanda Cogolludo), que durante este año han ofrecido su mejor cara para hacer frente a esta situación. Sin ellas, el día a día de nuestros abuelos no sería así, y aunque este año está siendo complicado, estamos seguros que pronto podremos disfrutar de los mayores como siempre hemos hecho.



# Nuestro 2020



Donación de Comida  
"El Socorro de los pobres"



Belén de Noez



Curso de utilización de DESA



Torneo de Ping Pong navideño



Concierto de Navidad Asoc. Musical



Concierto de Villancicos - Coro parroquial



Concurso de Postres Navideños



Cabalgata de Reyes



Remodelación parque infantil



Poda integral 2020



Ismael Dorado en Concierto



Cuentacuentos de concienciación ambiental



Entrega de diplomas DESA



Torneo de pádel 2020





Torneo navideño de Padel



Rutas a la sierra 2020



San Antón 2020



San Valentín



Domingo de piñata 2020



Carnaval 2020



Ruta infantil por la sierra



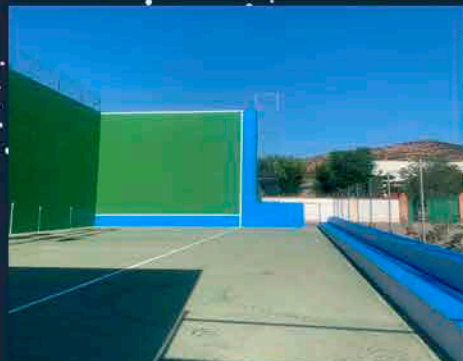
Instalación Corazón Solidario



Aniversario Vivienda



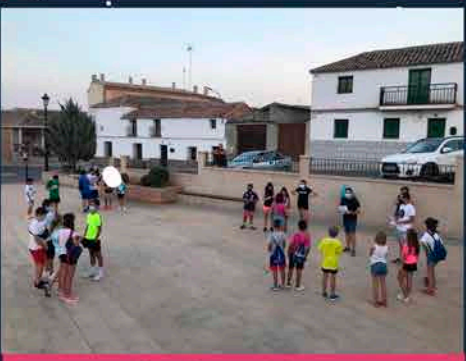
Mejoras en Pista de Pádel



Mejoras en pista de Frontón



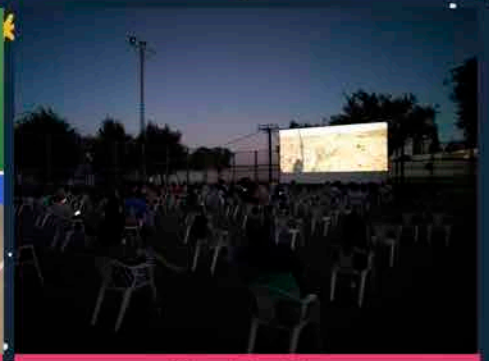
Remodelación Pista fútbol sala



Gymkana 2020



Torneo de frontón 2020



Cine al aire libre



# EMPRESAS SITUADAS EN NOEZ

## Alimentación

Hermanos Sánchez Cancelada 925 37 42 68  
Super Tole "Loli" 925 37 41 71

## Almazara

Arzuaga 925 59 02 27

## Asesoría

Afisem 925 37 40 38  
Villanueva Crespo Asesores 687 81 64 10/20

## Automóvil

Arca de Noez 639 21 89 97  
Mecánica "Titin" 656 45 33 80

## Cafeterías/Bares

Bar Aventura 925 37 40 85  
La Taberna de KOKE 646 41 16 19  
Cafetería Sagitario 925 37 41 81  
Cafetería Nayaqui 925 37 41 04

## Carnicerías

Servando Lobato 647 94 28 34

## Casa Rural

La Vaquería 647 46 36 42

## Cerrajería y forja

Cerrajería "Antonio Honrubia" 666 67 76 77  
Forja Artística Toledana 925 40 12 08  
Fax 925 40 19 85  
Forja Inocencio Sánchez 925 37 40 42  
637 51 89 40

## Construcciones

Los Mateos 925 37 42 49  
Fernando de la Cruz 606 79 37 92

## Discoteca Móvil

Abrahám Gómez Molina 637 28 44 30

## Estanco

Mariano Martín "La Mosca" 925 37 40 18

## Fontanería

Peymar (Pedro de la Cuerda) 925 37 40 83  
635 46 59 18

## Mobiliario y carpintería

Mobiliario "Hnos. Ruiz Corral" 925 37 42 29  
Fax 925 37 43 04  
Muebles Unión Castellana 925 37 41 42  
Fax 925 37 41 42  
Utrilla Arte Mobiliario S.L. 925 37 43 55  
Fax 925 37 42 17  
Emiliano de la Cruz Agudo 925 37 40 43  
627 56 98 28

## Ingeniería

Navamuel Ingeniería S.L. 607 71 98 23

## Instalaciones eléctricas

J.F. Electricidad S.L. 925 37 43 31  
Fax 925 37 40 97

## Limpieza

Carlos Villanueva 667 42 34 90

## Maquinaria agrícola y cerrajería

Ramón Rojo Gamero 686 26 46 75

## Materiales de construcción

Enrique García Pinilla 925 37 43 26  
659 18 78 82  
Fax 925 37 43 26

## Parques Solares Fotovoltaicos

Ariadna Solar S.L. 660 26 63 55

## Peluquería - Estética

S&P 925 37 41 33

## Pladur

Interplac Gómez e Hijos 663 23 13 77

## Seguros

Helvetia (Tomás Largo) 666 26 72 69  
Soliss (Estrella Sánchez) 925 37 42 05  
666 72 12 20

## Transportes

Julio Cerdeño Torija 925 37 40 95  
659 39 17 95

## Tarimas

Tarimas Toledo 925 37 42 43  
Fax 925 37 43 61  
925 37 40 86  
Parkol S.L. Fax 925 37 42 30







# TELÉFONOS DE INTERÉS



## NOEZ

Ayuntamiento .....	925374062
Biblioteca Municipal .....	925374449
Centro de día .....	925374442
Centro Médico .....	925374238
Colegio público .....	925374021
Juez de Paz .....	925374065
Asistente Social .....	925092623
Liberbank .....	925374078
Eurocaja Rural .....	925374162
Farmacia .....	925374447
Parroquia .....	925374020

## POLÁN

Centro de Salud .....	925370314
Centro de Urgencias .....	925370395
Guardia Civil .....	925370004

## GÁLVEZ

Oficina comarcal de Agricultura .....	925400089
	Fax 925400567

## NAVAHERMOSA

Notaría .....	925410102
Registro de la Propiedad .....	925410360

## TOLEDO

Urgencias .....	112
Bomberos .....	080
Guardia Civil .....	062





## AYUNTAMIENTO DE NOEZ

SIERRA DE NOEZ.  
Precioso trabajo realizado y cedido por Maria Victoria Fernández Ruíz

